

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Sobre la etiología de las epidemias y contagios.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS. *Real Academia de medicina de Madrid*. Discurso leído en la inauguración de sus sesiones del presente año, por el secretario D. Matías Nieto Serrano.—SECCION PROFESIONAL. Arreglo de partidos.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. Indicaciones terapéuticas de la iridectomía.—De la acción de la iridectomía considerada como medio antillogístico.—Efectos inmediatos de la inhalación del cloroformo en los cólicos hepáticos.—Nota sobre la anestesia de la córnea en el envenenamiento por el sulfuro de carbono.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—*Sanidad militar*. Reales órdenes.—*Monte-pío facultativo*. Secretaria general.—VARIEDADES. Apreciaciones de los últimos esfuerzos hechos por los homeópatas de Madrid y de los resultados que han obtenido.—Cartas médico-marítimas.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

## SECCION DOCTRINAL.

### SOBRE LA ETIOLOGIA DE LAS EPIDEMIAS Y CONTAGIOS.

Doy gracias al Sr. Nieto por la amabilidad con que ha contestado á mi primer artículo; pero puesto que niega que los virus sean cosas en sí, y yo deseo ver cómo sin ellos explica ciertas cosas que suceden en los contagios, voy á hacerle, por última vez, algunas breves reflexiones. Antes, sin embargo, haré tres ó cuatro respecto de lo que en su *Filosofía* nos dice de la ontología.

Como su obra vale tanto; como la creo de indisputable utilidad para la ciencia por el justo y original punto de vista bajo el cual la considera; y como lo que dice, en fin, es de tanta importancia y trascendencia, natural es que desee disipar mis dudas y las de muchos de mis compañeros que, como yo, dudan también, y que, como yo, desean oír la voz autorizada del Sr. Nieto para saber á qué atenerse acerca de ellas.

Y para que el Sr. Nieto se persuada que procedo de buena fé, que no es mi ánimo criticar, y si tan solo vencerme, voy á decirle lo que pienso de su obra. Pienso que la medicina necesitaba una crítica que descartando de ella todo lo que hubiese de superfluo, la elevase á la altura de los conocimientos más modernos; pienso que el Sr. Nieto ha llenado esta misión brillante y cumplidamente; y pienso, por último, que con su obra ha hecho un beneficio de incalculable valor para la ciencia.

No debe, pues, extrañar que, teniendo su trabajo en tanta estima, desee disipar todas aquellas dudas que en mi ánimo ha producido la atenta lectura que hice de él. Y siendo este el último artículo, como he dicho, que pienso escribir sobre su *Filosofía*, ruégole que no se enoje conmigo si insisto tanto en unos puntos que considero de importancia suma, y que conteste á ellos con la amabilidad y finura que acostumbra, teniendo en cuenta que al hacerlo, contestaré también á algunos de mis compañeros que piensan

de los virus como yo. De este modo, ampliando y aclarando sus teorías, llevará la convicción al alma de los que, admirando su talento, desean los progresos de la ciencia. Ruégole también que si, efecto de mi carácter, emito algunas veces con demasiado calor mis reflexiones, me lo dispense el Sr. Nieto, bien seguro de que jamás, deliberadamente al menos, faltaré á la alta consideración que me merece. Esto advertido, continúo.

Bien; doy por supuesto que no debemos ocuparnos más que de lo que vemos, tocamos y analizamos, ó, lo que es igual, de lo que es finito y tiene realidad objetiva, puesto que todo lo demás, como que nos es desconocido, pertenece á la ignorancia necesaria. Y pregunto ahora: ¿basta solo lo que vemos, tocamos y analizamos para explicar los prodigios, sin fin, del universo, y los prodigios, mas sin fin, del organismo?

Sobre nuestras cabezas giran con indécible majestad mundos sin cuento: ¿quién los hizo? ¿quién los mueve? ¿por qué brillan? ¿qué objeto tienen? ¿cómo constan de volúmenes tan enormes? En el hombre vemos órganos finísimos, funciones, fenómenos, fuerzas, y en una palabra, vida. ¿Qué es el hombre? ¿quién lo hizo? ¿quién produce las funciones? ¿quién los fenómenos? ¿quién las fuerzas? ¿qué son estas? ¿qué es, en fin, la vida? ¿Y no hemos de preguntar esto? ¿Y no hemos de tratar de contestarlo si es posible? Y para hacerlo, á lo cual nos impele una fuerza irresistible, ¿no es forzoso que acudamos á la ontología, puesto que se trata de cosas de las que no tenemos ni aun idea?

El *por qué* de lo que vemos en el universo, ¿no es un misterio? ¿Y es posible hablar de misterios sin tener en cuenta la ontología? ¿Es posible escribir, crear, ni aun pensar sin el auxilio de esta ciencia? La mayor parte de lo mismo que vemos, tocamos y analizamos, ¿puede explicarse, en ciertos casos, sin la intervencion de la ontología? A mí me parece que nó.

Aunque una cosa sea desconocida, ¿deja por eso de existir? La irritación pone una causa: ¿la conocemos? No. ¿Y deja por eso de existir? No, porque además de no haber efecto sin causa, la existencia solo de esta dá por evidente la de aquel.

Parece, pues, que debiéramos admitir dos especies de causas, unas conocidas y otras desconocidas, que aun cuando *por hoy* lo sean, no por eso dejan de existir, como lo demuestran sus efectos.

Las fuerzas magnéticas, ¿nos serian conocidas sin las oscilaciones de las agujas magnéticas? ¿Y sabemos lo que es el magnetismo? ¿Lo vemos, tocamos y analizamos? No; y sin embargo, este agente tiene efectos tan vastos, variados y poderosos, que conmueven al mundo y agitan el universo. ¿Por qué, pues, no ha de examinarlo la ontología? Y si no se vale de esta ciencia, ¿le será posible al Sr. Nieto explicarnos (porque al fin no nos lo explica) cómo la salud se modifica para producir la enfermedad, y de



qué modo las modificaciones de ésta producen á su vez los síntomas? Y si pretende explicárnoslo y quiere hacérnoslo comprender, ¿no es forzoso que acuda también á la ontología, como acuden sin saberlo todos los escritores? Broussais hizo la guerra á la ontología, quiso desterrarla de la ciencia, y sin embargo, ¡ontologizó, sin saberlo, tanto!...

Si antes de descubrirse el microscopio nos hubiesen dicho que había seres invisibles y desconocidos, y que á pesar de eso, existían y ocupaban espacio y duraban tiempo, ¿lo creeríamos? ¿lo creería el Sr. Nieto? ¿No se hubiera burlado de una aseveración que miraría como ridícula, y que relegaría con gusto al abismo de lo desconocido? Y sin embargo, estos seres existían, como existen y tienen realidad objetiva (los infusorios, por ejemplo) muchas cosas que no conocemos. ¿Y quién nos asegura que quizá no llegue un día en que los virus sean tan conocidos como lo son hoy muchos animales microscópicos? ¿No concuerda esto con las condiciones formales de la experiencia?

Además, si no es posible poseer nunca la ciencia de lo absoluto, aquella ciencia por medio de la cual llegaríamos á analizar todas las funciones posibles; á descubrir todos los misterios que encierran, á percibir sus manifestaciones más ocultas, y á hallar en cada fenómeno parcial la expresión más abstracta de la función á que pertenece; si la posesión misma de esta ciencia nos sería funesta porque nos reduciría á una indiferencia fatal, es decir, á la paralización de nuestro furor, casi instintivo, de saber; si el destino del hombre, en fin, es más bien inquirir que encontrar, puesto que sin el incentivo constante de la curiosidad (verdadera fuente de la ciencia) la vida no sería nada; si, en una palabra, estamos condenados por nuestra organización á volar hasta aquel límite fatal donde la inteligencia humana tropieza con lo desconocido, y aun á penetrar en este mismo desconocido, ¿qué remedio hay, repito, sino acudir á la ontología?

Y si esta ciencia, en mi concepto, al menos, es tan necesaria al hombre, como cualquiera otra de las que se enseñan en las aulas, ¿cómo es que Vd. la rechaza y la desdén? Mal que nos pese habremos de admitirla, amigo mío, y no solo de hecho, sino de derecho: de derecho, sí, porque lo conocido está tan íntimamente ligado á lo desconocido, como el cuerpo al espíritu que le anima. ¿Y negará alguno este espíritu? ¿Se dejará de hablar jamás de él?...

¿La fuerza se vé, toca y analiza? No. ¿Y se atrevería nadie á negarla, siendo tan visibles sus efectos? Tampoco. Luego si produce efectos, debe ser algo, y si es algo, es forzoso que se haga sentir, y haciéndose sentir, es forzoso que tenga partes, y teniendo partes, es forzoso que tenga extensión, y teniendo extensión, es forzoso que sea cuerpo. De ningún modo, me dirá el Sr. Nieto, puesto que solo puede darse este nombre á una realidad objetiva, y la fuerza no lo es. ¿Cómo sinó me marca Vd. su espacio? ¿cómo su tiempo? ¿cómo sus límites?

Ciertamente que no puedo, y lo confieso con franqueza; pero un sentimiento íntimo, instintivo y tan irresistible como aquel que me hace sentir la existencia de Dios aun cuando no le vea, me dice que esa fuerza universal, admitida hoy por físicos y filósofos, y cuyas modificaciones ó metamorfosis son la luz, la gravitación, el calor, la electricidad, la afinidad y el magnetismo; que esa fuerza que es constante y siempre la misma, pues aunque causa todos los movimientos, ningún cuerpo transmite su acción á otro sin que pierda tanto como comunica; que esa fuerza, en fin, que es el alma, si puedo espresarme así, del universo, ocupa todo, enteramente todo el espacio absoluto, y dura tanto como el universo mismo. ¿No ha sido este creado? ¿Y no sabemos que todo lo creado debe perecer un día, puesto que nada hay eterno más que Dios? ¿Y qué culpa tengo, ni tienen los míseros mortales, de que nuestra limitada inteligencia no nos permita ponernos á la altura de esa esfera infinita (para mí el universo lo es), cuyos remo-

tos límites ocupa la fuerza universal, ni con la duración de esa misma fuerza que debe ser la del universo? ¡Oh! Si no existiesen más cosas que las que vemos, tocamos y analizamos, desdichados de nosotros y de nuestro pobre mundo, puesto que ni este existiría, porque ignoramos cómo se formó, ni existiría el universo porque no sabemos cómo fué creado.

Y si las fuerzas existen, aunque no tengan realidad objetiva, ni podamos conocerlas más que por sus efectos, ¿por qué no han de existir también los virus, aunque tampoco la tengan, puesto que podemos conocerlos por esos efectos mismos? Las epidemias y los contagios, tan distintos de todas las demás enfermedades, ¿no nos dicen de una manera harto elocuente, que aquellos existen, que son cosas en sí, y que, como tales, pueden producir los tifus, las pestes y toda clase de contagios? ¿Y ocasionaria estos mismos males, como pretende el señor Nieto, «una variación en la que aparecen trastornadas las condiciones de los modificadores higiénicos, relativamente á la función que determinan con la naturaleza humana?»

Apelo á los prácticos para que me digan si esta explicación les satisface, lo mismo que la que el señor Nieto da, respecto de este punto, en las páginas 527, 528 y 529 de su *Filosofía*. A mí, á lo menos, no me satisface, ni podría satisfacerme viendo como veo en estas enfermedades un carácter particular, un modo de ser especial, un curso raro y funesto que no puede estar en armonía «con los trastornos de los modificadores higiénicos, relativamente á la función que determinan con la naturaleza humana.»

Y si esto creo de las epidemias, con más motivo lo creeré de los contagios. En efecto, el virus que produce estos, es el mismo que produce aquellas, sin otra diferencia que hallarse más concentrado y poseer caracteres más marcados, como lo prueban la trasmisión de un individuo á otro, y el poder trasportarse á distancias increíbles sin perder nada de su energía.

¿Y sería posible concebir estos efectos sin considerar á los virus como una especie de venenos sutilísimos, como unas sustancias particulares *sui generis* y capaces de un modo de ser especial, aunque desconocido para nosotros? Esto á lo menos convence y satisface á la razón, algo más que lo que dice el Sr. Nieto en la página 350 de su *Filosofía*, á saber: «Preguntar si pueden comunicarse los estados morbosos pasando de un organismo á otro que se lo apropie, sería olvidar que cada individuo es función del mundo exterior, y que se asimila sus diversos elementos, pudiendo modificarlos de cualquier modo, pero también reproducirlos bajo sus diversos tipos.»

¿Y está esto en relación con los efectos maravillosos que vemos en los contagios? ¿Podría una simple asimilación de los diversos elementos del mundo exterior, por más que el organismo los modifique, pasar de un individuo á otro, y trasportarse á distancias fabulosas? Yo, á lo menos, no lo comprendo.

Además, lo que dice el Sr. Nieto no pasa de ser una explicación como otra cualquiera de lo que sucede en los contagios; pero que de ningún modo excluye la existencia de los virus, sin la cual sería imposible explicar cómo estas enfermedades pasan de un individuo á otro, y se trasportan á distancias tan enormes sin despojarse de su energía.

Pero á esto dice el Sr. Nieto (pág. 378 de su *Filosofía*): «Ninguna dificultad se opone á creer, que en circunstancias extraordinarias, los miasmas exhalados por una laguna, ó, para hablar con más propiedad, la influencia patológica del agua estancada, esceda de las cumbres vecinas que solían contenerla, y se esparza por toda una comarca.» Como por brasas parece que pasa el Sr. Nieto hablándonos de este punto.

Bien; pero en ese caso, añado yo, deben suceder dos cosas: ó que los contagios sean causados por la influencia misma (la del agua estancada), ó que algún virus unido á ellas les dé su fuerza y su poder. Lo segundo ya no lo quiere el Sr. Nieto, y en cuanto á lo primero, forzoso



me es confesar que no comprendo cómo una influencia que no arrastra consigo un virus, y que no es tampoco cosa en sí, puede conservar su energía dilatándose y estendiéndose por toda una comarca, cuando la lógica, la razón y la experiencia nos dicen todo lo contrario.

¿Y qué sucederá cuando la influencia salta desde el Ganges á la Europa, desde América á Marsella, ó á otros puntos más distantes? Verdad es que á esto nos dice el señor Nieto, casi al fin del mismo párrafo: «A falta de otras causas, ¿qué más se necesita que aquellas mismas (supongo que las influencias del agua estancada) que ocupan la estension de una legua cuadrada para explicar la estension á muchos miles de leguas? ¿Quién es capaz de limitar la estension en que obra una causa? La teoría no marca ningún término necesario, y la experiencia propende á establecer relaciones entre fenómenos muy distantes. ¿No ha atravesado en pocos momentos la chispa eléctrica desde Europa hasta el Continente americano?»

¿Convence lo que acaba de decir el Sr. Nieto? ¿Satisface esta explicación tratándose de un punto tan difícil é interesante para el médico? Que respondan los que han observado los contagios.

¿Y por qué, si admitimos los virus, digo yo, explicamos todo, absolutamente todo cuanto tiene relación con estos males? ¿Y qué me importa eso á mí, me dirá el Sr. Nieto, si los virus no se ven, tocan ni analizan, ni podría probarse su existencia? Si antes de descubrirse el ozono, añado yo, nos hubiesen dicho que lo había, ¿lo creeríamos? ¿lo creería el Sr. Nieto? ¿Hubiera creído que existían otros cuerpos, que como él, están contenidos en la atmósfera, y que hasta hace poco nos fueron desconocidos? Pero al fin, el ozono y estos cuerpos se han descubierto, me dirá el Sr. Nieto, y la química no ha podido encontrar nunca los virus, á pesar de los esfuerzos que se han hecho para conseguirlos. Bien sabe el Sr. Nieto que varios cuerpos que se habían escapado nada menos que á un Berzelius, acaba de encontrarlos el espectrógrafo. Y atendidos los progresos de las ciencias, ¿no nos es dado esperar que llegue un día en que se descubran sustancias, que aunque hasta ahora desconocidas, hagan como causas, un papel importantísimo en el mundo fenomenal? Pero la cosa está en que el Sr. Nieto no quiere que se hable sino de lo que *es*, mientras yo quiero que se hable también de lo que *puede ser*. Volvamos á la cuestión.

En primer lugar, ya dije cuán imposible era que las influencias (las del agua estancada) aumentasen su energía dilatándose. Y si esto habría de suceder tratándose de una comarca, ¿qué no sucedería estendiéndose á distancias tan remotas? Según todas las probabilidades, llegarían á perder su acción, á no ser que poseyesen la virtud de las diluciones de Hahnemann, que aumentan su poder multiplicándose, es decir, haciendo con ellas todo lo contrario de lo que nos dictan la razón y la experiencia. Es así que las causas productoras de los contagios, no solo no disminuyen su energía dilatándose, sino que, por el contrario, la aumentan, como se ha visto en la fiebre amarilla de Cádiz, de Marsella (en esta cayeron atacados los mozos de carga al abrir los primeros fardos: ¿conservarían este poder las influencias?), y como lo hemos visto últimamente en el cólera; luego no á las influencias del agua estancada, sino á algún virus que consigo arrastren, debemos atribuir la producción de aquellos males.

En cuanto á que la electricidad se propague en pocos momentos desde Europa al Continente americano, no me parece una prueba de gran fuerza, toda vez que ni ella ni sus efectos tienen relación alguna con las causas que nos ocupan.

Que el Sr. Nieto me pruebe (y acudo ahora á la práctica como piedra de toque de la teoría) que las enfermedades producidas por los virus interiores (gota, herpes, etc.) no tienen el carácter de persistencia, rebeldía y propensión á reproducirse que en ellas reconocemos y que las distingue de las demás dolencias; que me pruebe que las produ-

cidas por los virus exteriores no tienen un carácter particular, *sui generis*, acompañado de un no sé qué de funesto y gravedad suma, que las distingue también de las demás enfermedades, y me doy por vencido. En caso contrario, no estrañe que me niegue á aceptar lo que dice de los virus con el mismo ardor y entusiasmo que he aceptado todo lo demás de su *Filosofía*.

Quizá el Sr. Nieto me conceda, no pudiendo pasar por otro punto, que, en efecto, las enfermedades virulentas tienen un modo de ser especial y distinto de todas las demás enfermedades; pero como al concederme esto será con la para él imprescindible salvedad de que semejante diferencia, lejos de deberse á una causa estraña al mal, se debe únicamente «al organismo, que en virtud de su ley propia concibe y engendra sus padecimientos, como sus funciones fisiológicas,» yo no puedo quedar con esto satisfecho, teniendo en cuenta que, aunque eso fuese verdad, como lo es, en efecto, en parte, siempre tendría el señor Nieto que explicarme cómo una enfermedad concebida por el organismo podría por sí sola, y sin el auxilio de los virus, trasportarse á distancias tan pasmosas sin perder nada de su energía.

Confíeseme el Sr. Nieto que sus teorías respecto de este punto no están conformes con la práctica; confíeseme (y á esto tienden mis reflexiones) que, aunque desconocidas, existen causas que obran y tienen una influencia poderosa en las epidemias, en los contagios y en la mayor parte de las enfermedades crónicas, y estaremos en todo acordes.

Voy á concluir haciendo ver que hay un inconveniente no pequeño en esa repugnancia que el Sr. Nieto manifiesta á que se hable de todo lo que carece de fenómenos.

Según sus ideas, pareceme que la creación pudiera compararse á un inmenso cuadro destacado sobre un fondo negro (lo desconocido), del cual solo quiere que estudiemos lo que pueden apreciar nuestros sentidos, prohibiéndonos penetrar en el fondo negro, so pena de agitarlos en el vacío, ó de sepultarnos en el caos. Quiere, además, que lo desconocido no se examine ni aun por la inteligencia misma, puesto que siendo la nada, como lo es todo lo que carece de fenómenos, pertenece á la ignorancia necesaria. El Sr. Nieto quiere también que estudiemos los grupos que percibimos en el cuadro, objetiva y sugestivamente, pues sin esta imprescindible circunstancia el examen no sería exacto, y sí, por el contrario, erróneo. A esto pudiera reducirse, en último resultado, lo que desea el Sr. Nieto. ¿Y qué hemos de deducir de aquí?

Una triste, una funesta y desconsoladora verdad, una verdad terrible, puesto que nos dice con una elocuencia irresistible que la perfección de la ciencia es imposible. ¿Y por qué? me preguntará el señor Nieto. Porque si de cuanto existe solo hemos de examinar lo que tiene realidad objetiva, y nunca lo desconocido, que es quizá lo más importante de la creación, claro es que no podremos conocer de ésta más que la mitad, es decir, los efectos, puesto que las causas, ó su mayor parte al menos, pertenecen á la ignorancia necesaria. ¡Triste, amigo mío, triste por demás es esta idea que mata todas nuestras ilusiones!

Pero entonces, digo yo, ¿cómo habremos de responder á aquellos hombres que, atendido lo imposible que es llegar á la gran cuestión, á esa cuestión única y suprema del *cómo y por qué* de las existencias, quieren que solo nos atengamos al empirismo, fuera del cual, dicen, no hay nada más que una ilusión? ¿Qué les responderíamos, repito? Porque pensar como ellos, sería hacer una atroz injuria á nuestra inteligencia que tiene por soberana ley elevarse, no solo á las primeras causas, sino á la causa única y suprema de la creación (Dios). Y aquí viene perfectamente lo que, respecto de esto, dice un filósofo, á saber:

«La ciencia, lo mismo que el arte, no dejan de ser un ideal, y aunque este ideal no pueda realizarse nunca por



ser un ideal, es, sin embargo, el único punto fijo y constante que permite á la ciencia seguir su marcha y medir sus ulteriores progresos. Mas la ciencia, circunscrita á las investigaciones puramente aplicables á los usos prácticos, no sería ciencia, sería tan solo una reunion de artes razonadas, y la consideracion de su utilidad bajo este punto de vista tan pobre, no sería de seguro un principio suficiente de vida y de perpétuo desarrollo. Privada del encanto poderoso que lleva consigo el descubrimiento de la verdad, languidecería indefinidamente en un estado de empirismo grosero, que no produciría siquiera esos mismos resultados prácticos á que se la pretende limitar. Más todavía; esas grandes cuestiones insolubles que aparecen en el fondo de cada ciencia y que casi está uno tentado á mirar como fuegos fátuos que estravían la razon y la separan de su objeto, son, sin embargo, los principios activos de su desenvolvimiento, los móviles eternos de su marcha, que no fué ni será jamás interrumpida.» ¿Y está esto en armonía con lo que dice el Sr. Nieto? Los lectores decidirán.

Como es este el último artículo que pienso escribir sobre su *Filosofía*, me congratularé y miraré como una gran fortuna que su contestacion me satisfaga: en caso contrario, no habrá remedio sino tener paciencia; él se quedará con sus ideas, y yo con las mías, respecto de este interesante punto, único de su preciosa obra en que no estoy conforme con él.

AGUSTIN M. ACEVEDO.

Santiago 6 de enero de 1865.

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso leído en la inauguracion de sus sesiones del presente año, por el secretario D. Matías Nieto Serrano (†).

La reforma de las Ordenanzas vigentes de farmacia ha ocupado asimismo detenidamente á la Corporacion. Semejante reforma oscila por necesidad entre los dos principios, cuyo antagonismo propende á conciliar todo sistema administrativo: la libertad y la autoridad. El progreso de la evolucion social encamina todas las instituciones á su más completa emancipacion de la ordenanza ó ley escrita, la cual viene á ser inútil en su fórmula exterior, cuando se encarna en las costumbres, cuando se ejecuta por sí mismo todo el orden que pudiera proporcionarse por medio de los códigos ó de la legislacion constituida. Así pasan continuamente en el orden administrativo las funciones sociales, de dependientes y centralizadas á descentralizadas y libres; ó por el contrario, se centralizan, cuando se hace necesario limitar por este medio la confusion que en ellas reina.

Pero este juicioso y racional procedimiento se desfigura y bastardea, cuando se proclama respecto de algun punto la libertad ó la autoridad absolutas. Así sucede en la cuestion de las Ordenanzas de farmacia, la cual no puede decidirse por una libertad ilimitada en el ejercicio de la profesion, sin envolver en ella lógicamente la de la enseñanza y los títulos profesionales que autorizan hoy dicho ejercicio; así como, por el contrario, nunca ha sido lícito, ni se ha intentado siquiera, llevar la recelosa tutela de la Administracion hasta el extremo de no dejar al profesor una esfera libre de accion confiada esclusivamente á su conciencia y su responsabilidad general ante la ley.

Una Ordenanza especial para el ejercicio de la farmacia es tanto más necesaria en la actualidad, cuanto que, partiendo del principio de que nuestras costumbres no permiten confiar al interés privado todo lo relativo á las profesiones médicas, la farmacia tiene además con el comercio y con la industria fabril puntos necesarios de contacto, que exigen á menudo la intervencion de una ley adecuada á este solo fin.

La Academia ha procurado conciliar las necesidades que se conservan todavía en medio del espíritu de nuestros tiempos, con la libertad racional que debe esperar la farmacia de

ese mismo espíritu, pero que no puede estenderse absolutamente sin caer en la contradiccion ó en el absurdo, ó sin grave detrimento de los intereses mismos que se quisiera defender.

La Comision de farmacopea se ha dedicado asiduamente á la impresion de la obra que tiene á su cargo, y que aprobada ya por el Gobierno y mandada observar de Real orden en todas sus partes, así como el petitorio y la tarifa oficial, encargadas igualmente á dicha Comision, será muy pronto la norma de las preparaciones farmacéuticas.

En esta ocasion ha dado el Gobierno una prueba inequívoca del aprecio que le merecen los trabajos científicos, y en particular los de esta Academia, proponiendo á S. M., para premiar el trabajo de los individuos de la Comision de farmacopea, honores y condecoraciones que, unos se han concedido, y otros se hallan pendientes de la resolucion que corresponda.

Es ciertamente consolador ver que desciende de las esferas del poder una sancion del mérito de la ciencia, que modesta de suyo, se contenta, en premio de sus afanes, con la verdad y con los bienes que derrama; pero la sociedad se favorece á sí misma muy principalmente mostrándose agradecida á las fatigas de aquellos que cultivan el saber, y fomentando así la elaboracion de la idea, luz suprema que la dirige en el curso de los acontecimientos.

La Comision de efemérides epidémicas desempeñó su cometido, relativamente al estudio de la epizootia del ganado vacuno, que reinó en Madrid á fines de 1863 y principios de 1864. Auxiliada la Academia en este trabajo por la ilustracion de los profesores de veterinaria que cuenta en su seno, propuso á la autoridad algunas medidas para mejorar la calidad de las leches que se suministran al vecindario de la corte, y para evitar los peligros que en todos sentidos pudieran redundar á la salud pública de las malas condiciones de los establecimientos destinados á este género de industria.

Las demás Comisiones han desempeñado los trabajos propios de su instituto, y redactado, como las ya indicadas, informes para el Gobierno y para varias autoridades, relativos á la salubridad é higiene pública, á la policia médica y otras cuestiones científico-administrativas, cuyos trabajos se han sometido luego á la sancion de la Academia.

Por dicha ha pasado el año sin que la muerte haya dejado nuevos vacios en nuestros bancos; y la Junta de gobierno se halla libre del penoso deber de avivar las heridas hechas en nuestras afecciones por la pérdida de apreciables compañeros.

Sin mezcla de disgusto hemos tenido la satisfaccion de ver completarse nuestro número con la entrada de los académicos electos Sres. Codorniu y Quintana, cuya recepcion ha dado motivo á dos solemnidades académicas, en las que se leyeron los discursos de los recipiendarios, y de los Sres. Seco y Baidor y secretario perpétuo, encargados de contestarles.

Para ocupar la vacante que dejó en la seccion de medicina el Sr. D. Guillermo Sampedro, ha sido elegido el profesor de veterinaria, catedrático honorario y autor de varias obras, Sr. D. Martin Grande.

Habiendo el Sr. D. Diego Genaro Lletget solicitado y obtenido su pase á la categoria de honorario, despues de prestar muy buenos servicios á la Academia, sobre todo en la redaccion de la farmacopea oficial, ha quedado vacante una plaza en la seccion de farmacia, la cual deberá ocuparse próximamente por el individuo que elija la Corporacion.

La lista de los socios corresponsales se ha aumentado con los Sres. D. Pedro Gil y Municio y D. Antonio Roalder, autores de memorias premiadas por la Academia.

Se ha tributado también este año, en la forma acordada por la Academia, el piadoso homenaje á la memoria del doctor Valles y demás eminentes médicos españoles, que recuerda anualmente á los que viven la gloria adquirida por los que dejaron de existir, y la veneracion que reclaman sus talentos y virtudes. No ha sido la ceremonia menos solemne y concurrida que los años anteriores.

Varios premios estaban ofrecidos para fines del año último. La seccion de medicina habia recomendado al estudio de los prácticos la cuestion relativa á la terapéutica del reumatismo. En medio de las prolijas investigaciones que se han hecho en todos tiempos, y especialmente en nuestros días, acerca de dicha diátesis y sus diversas localizaciones, reina todavía cierta vaguedad é incertidumbre; han introducido los sistemas en las diversas opiniones alguna discordancia, que convendría remediar.

Bien sabe la Academia que no se puede llegar á lo que en-

(1) Véase el número 581.



tienden algunos por esencia de las enfermedades; que tampoco se puede exigir un plan racional de curacion del reumatismo, que reduzca la cuestion á las proporciones de un problema físico ó matemático; pero hubiera deseado una definicion más rigurosa de lo que debe significarse con la palabra reumatismo, y del valor de los recursos destinados á combatirle en el estado actual de la ciencia, una clasificacion, un deslinde, fundados sobre un análisis detenida de los hechos, y una apreciacion sintética, hecha desde el punto de vista de una filosofía legítima.

Las memorias que se han recibido, aunque escritas con buena doctrina y copia de conocimientos, no han llegado á adelantar la resolucion del problema propuesto en los términos que hubiera deseado la Academia; por cuya razon se ha limitado á menciones honoríficas de los trabajos que se distinguen por la laboriosidad y suma de datos que representan.

A la seccion de higiene pertenece otro de los temas propuestos para el mismo concurso, en cumplimiento de la fundacion Alvarez Alcalá, á saber: *Determinar de un modo á la par que científico y práctico, la alimentacion más conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra, para los acogidos en los establecimientos benéficos no hospitalarios, para los detenidos en las cárceles ó presidios, teniendo en cuenta su sexo, edad, talla y género de vida u ocupacion.*

Se ha presentado una sola memoria; y la Academia, de acuerdo con la seccion, la ha hallado escrita con método y con una critica juiciosa y en general atinada. Por lo cual, sin prohiar todas las opiniones del autor, y reconociendo que incurre en alguna inexactitud, procedente acaso de la premura del tiempo, ha acordado conferirle el premio prometido.

El tema quirúrgico elegido para el último concurso era relativo al estado actual de la cirugía y al examen de las causas que se oponen á su progreso.

Una sola memoria se ha recibido, escrita en francés, y en ella ha encontrado la Academia señales inequívocas de laboriosidad y no poca exactitud, hallándose bastante bien desempeñada la primera parte del programa. Pero la segunda ha quedado casi intacta. La Academia hubiera deseado una apreciacion filosófica de las tendencias de la cirugía y de sus relaciones con el espíritu general que hoy domina, y con toda especie de obstáculos exteriores que puedan influir en el desarrollo del arte; en una palabra, que se hubiera averiguado, con la posible precision, *los límites* que convienen á la cirugía del porvenir. El autor de la memoria dá un gran paso proclamando la cirugía conservadora como arreglada al espíritu de nuestros tiempos; pero no esplica bastante las demás condiciones que debe reunir, ni descende á pormenores que indiquen el camino de reconocer en cada caso la conveniencia y la oportunidad de la intervencion operatoria. Por estas razones, la Academia ha acordado concederle el *accesit*.

Por la seccion de anatomia y fisiologia se habia señalado para el concurso de premios el siguiente tema:

*Adelantamientos de la anatomia en la primera mitad del siglo XIX, é influencia que esta ciencia haya ejercido y pueda ejercer en los progresos de la medicina.*

No habiéndose recibido memoria alguna en opcion á este premio, la Academia reproduce el mismo tema para 1866.

El premio ofrecido por los Sres. Bustos y Luque debia adjudicarse á la mejor memoria biográfica, bibliográfica ó critica, relativa al médico español Francisco Valles.

Se han presentado al concurso dos memorias, una escrita en francés y otra en castellano. La primera se distingue más por el análisis critica; la segunda por el método y regularidad en la exposicion. Aquella es superior por el profundo estudio que acredita de la medicina clásica, y en especial de las obras de Valles; y por lo tanto la Academia ha adjudicado á su autor el premio ofrecido, señalando el *accesit* al autor de la otra memoria.

Para el año actual de 1865 se halla abierto concurso de premios sobre los siguientes temas:

*Determinar en qué concepto es útil la estadística médica para los progresos de la medicina con aplicacion á la práctica, y señalar los límites de su utilidad.*

*Estudio de las materias grasas y de la acción química que sobre ellas ejercen diferentes sales y agentes químicos, y aplicacion de estos conocimientos á los medicamentos que de esta seccion se emplean en la actualidad.*

Premio de los Sres. Bustos y Luque. *Memoria biográfica, bibliográfica ó critica, relativa al médico español D. Luis Mercado.*

El concurso á los premios de 1866 versará sobre los temas que á continuacion se espresan:

- 1.º *Sobre las diátesis; sus especies y caracteres distintivos.*
- 2.º *Adelantamientos de la anatomia en la primera mitad del siglo XIX, é influencia que esta ciencia haya ejercido y pueda ejercer en los progresos de la medicina.*
- 3.º Premio ALVAREZ ALCALÁ. *Proyecto razonado de unas ordenanzas de policia sanitaria urbana.*
- 4.º *Id. Exámen crítico de la cirugía española en los siglos XIV y XV.*
- 5.º Premio de los Sres. Bustos y Luque. *Memoria biográfica, bibliográfica ó critica, relativa al cirujano español D. Bartolomé Hidalgo de Agüero.*

Tal ha sido en resumen la historia de la Corporacion en el año último, y tales sus proyectos para lo sucesivo. Los resultados que cada dia va obteniendo la estimulan cada vez más á redoblar sus esfuerzos en beneficio de la humanidad y de la ciencia, plenamente segura de que no serán vanos sus deseos si, como es de esperar, continúan secundándoles la ilustracion del Gobierno de S. M. y la actividad y celo de los profesores españoles.—*El Presidente*, MARQUÉS DE SAN GREGORIO.—*El Secretario perpétuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

## SECCION PROFESIONAL.

### ARREGLO DE PARTIDOS.

(Continuacion.)

Verdaderamente el preámbulo del decreto hace concebir mayores y más halagüeñas esperanzas de lo que es su realidad. ¿Quién no se engrie, quién no se frota las manos y se relame de gusto al leer: «en él se ha atendido con especialidad á que en todos los pueblos de la Peninsula se encuentre siempre la accion facultativa, asi como que ésta esté retribuida decorosamente,» y más adelante: «al hacer el ministro que suscribe esta division, asegurando á los titulares consideracion é independencia y asignaciones decorosas, etc.?»

Por fortuna lo que no vá en lágrimas, vá en suspiros, y si el decreto no nos dá lo que repetidamente nos promete en el preámbulo respecto á decorosa retribucion, nos proporciona en cambio, si sabemos aprovechar lo bueno de sus disposiciones, la más propicia ocasion de hacernos valer y respetar, al abolir los partidos cerrados.

Examinemos su parte dispositiva, sin reproducirla, porque cada uno puede tener á la vista el decreto, si es que, en fuerza de repasarle, no le sabe ya de memoria, bastando únicamente indicar el artículo sobre que van á recaer mis observaciones.

Artículo 1.º Los artículos 64 y siguientes de la ley de Sanidad invitan, no preceptúan, el establecimiento de médicos de pobres, como no sea en casos escepcionales, que aun existiendo, serian muy fáciles de evitar á poca costa por los Ayuntamientos: y sobre todo, no prohiben, como lo hace este decreto más adelante, que estos intervengan en los contratos de las gentes acomodadas con los médicos, lo cual constituye, á mi modo de ver, toda la esencial bondad de este Reglamento. Esto no debia recordarse ni escribirse, porque debería estar escrito de una manera indeleble en la conciencia de todos, para no tener que hacer manifestaciones imprudentes. La ley de Sanidad en este punto no es preceptiva ni prohibitiva, es invitatoria nada más, es un verdadero pastel, como antes la he calificado; y si esta palabra no parece justa ni apropiada, en gracia á la buena voluntad de sus autores diré que la ley de Sanidad no representa mas que una manera diplomática de salir del apuro y manifestarnos buenos deseos. Y digo salir del apuro y manifestarnos buenos deseos, porque médicos y farmacéuticos la revisaron en la comision de informe y antes de ir á ella, y médicos y farmacéuticos tomaron parte en los debates parlamentarios despachándose á su gusto. Y cuando hicieron una ley como esta, es porque no pudieron hacer más en el apuro, en el conflicto de poner frente á frente su amor á la clase y su consecuencia política.

En ningún pueblo de España, en donde residiesen facultativos, carecian los pobres de asistencia, porque, prescindiendo de su notoria caridad, ya tenian buen cuidado los mu-





nicipios de hacerla constar, á fin de sacar del presupuesto una buena suma, que aminorara la que los contribuyentes habian de satisfacer para completar la dotacion del que á ellos servia. Y cuando esta se cubria de los fondos de *Propios* exclusivamente, no hay para qué recordar, que se ajustaba la asistencia de todo el vecindario sin distincion de clases ni personas.

Por consiguiente, un decreto que hace obligatoria la caridad oficial; que viene á realizar una reforma ansiada por toda la clase; que estaba reclamada más por esta, que por los pueblos, que á esta fecha no han dicho «esta boca es mía,» como no sea por la de sus oficiosos procuradores médicos, bien merece que se la reciba con gusto, si no con la deleitosa expansion de hallarla completamente buena, óptima, en todos sus detalles.

Que la reforma es buena sin más consideracion que la de abolir los partidos cerrados, lo confirma la esperiencia, si no fueran bastantes las razones que antes de ahora han aducido en contra de ellos hasta los mismos que hoy la combaten.

Desde 1837, en que los gobernadores civiles, interpretando mal (pero en nuestro favor) la ley de Sanidad, empezaron á negar su aprobacion á la partida de los presupuestos consagrada á la asistencia médica de todo el vecindario, reduciéndola únicamente á la de los pobres, hemos ganado considerablemente en independencia y en rendimientos, aunque en estos hayamos de haber perdido al incoarse la reforma, porque todas las transiciones ofrecen sus inconvenientes del momento. Y á propósito, recuerdo haber dicho que no era todo virtud, ni respeto á la ley de Sanidad en la conducta de los gobernadores civiles. Lo que hay es que antes se retribuía á los facultativos de los fondos de *Propios*, y nadie tenia que hacer reparos, como es consiguiente, á una asistencia médica, que se les venia, así, como llovidita del cielo, de gratis, ó á lo más por medio de una exaccion tan indirecta é insignificante que pasaba desapercibida. La desamortizacion ha reducido esta cuenta á números claros y precisos, que todo el mundo puede apreciar, y á hacer que estas exacciones sean directas ó por medio de arbitrios más ó menos odiosos. Los contribuyentes han comprendido, que para pagar al facultativo en buena y cabal moneda sacada de su bolsillo, bueno es hacer uso del derecho de elegir al que mejor les cuadre, y los gobernadores para darles gusto, y en su afán de economías, en su afán de aminorar las cifras de los presupuestos cada vez crecientes, se han descartado de toda clase de obligaciones, que evidentemente no deban ser de cuenta del Estado, ni llevar el objeto de cubrir servicios, que no sean verdaderamente públicos.

Así me esplico yo la conducta de los gobernadores civiles y por esto considero con el mayor placer que está decretada, sin apelaciones y *pese á quien pese*, la muerte de los partidos cerrados, la esplotacion de los caciques, el ominoso yugo que tenia constantemente encorvada la cerviz del sufrido y pun-donoroso médico de partido. He tenido que decir «pese á quien pese,» porque segun se vá viendo, segun se desprende de la defensa que algunos están haciendo de los derechos de los Ayuntamientos, anatematizando al paso la centralizacion del poder, como monopolizadora, parece que se aboga por los partidos cerrados, sin reparar en la flagrante inconsecuencia en que colocan á la clase.

¿Quereis decirme, compañeros, puesto que por lo visto aun está por resolver el problema, qué es lo que nos conviene, los partidos cerrados ó los abiertos? Estoy adivinando vuestra respuesta: «En unas partes abiertos, en otras cerrados.» Y yo os diré: «en algunas partes cerrados, en la mayoría abiertos;» y añadiré para tranquilizaros: «el partido, que por sus especiales condiciones, deba y quiera ser cerrado, lo será sin que á ello se oponga el reciente decreto, pero con la notabilísima circunstancia de que ahora ofrecerá positivas ventajas al profesor.» Los vecinos pudientes se agruparán; harán su proyecto de derrama proporcionalmente á su riqueza; verán la cantidad que pueden ofrecer al profesor, y cuando el Ayuntamiento anuncie la vacante de pobres, como que sus individuos, todos ó en parte, pertenecerán, como particulares, á dicha asociacion, tendrá buen cuidado de advertir que los demás vecinos contribuirán, *segun contrato mútuo*, con tal ó cual cantidad garantizada de esta ó de la otra manera, como ya se está practicando en el dia, aunque sin sujecion á determinadas reglas. Cuanto mayores dificultades encuentren para adquirir facultativos, mayores serán tambien las garantías que ofrezcan. Hé aquí que por medio de este decreto venimos ó podemos venir á un nuevo sistema de partidos cerrados, que ofrezcan, sin sus

inconvenientes, las ventajas de los abiertos. Se acepta una de estas plazas: se adquiere reputacion y simpatías; ¿qué importa entonces la enemistad ó enojo de cualquier magnate, de esos que están acostumbrados á manejarlo y tiranizarlo todo? Un cliente, un igualado menos. Sobre la voluntad de los vecinos que pagan, poca influencia puede ejercer; y si la tiene en el municipio para quitarle esta exigua ganancia, sobre que necesita un buen expediente para destituirle, ¿de cuál otro podrá echar mano por tan insignificante retribucion? ¿En qué aprieto no le pondrá el profesor que contando con las simpatías de los vecinos acomodados, se anticipe á renunciar su destino de médico de pobres?

Los antiguos partidos cerrados ofrecen, bajo cierto punto de vista, una perspectiva seductora de que carecen los abiertos, como que satisfacen necesidades apremiantes, irresistibles; pero esta satisfaccion, muy atendible por cierto, se paga bien cara despues.

Para un profesor necesitado es muy bella la perspectiva de un partido cerrado, porque le asegura instantáneamente el pan para hoy á él y á los objetos de su cariño; pero para otro en cuyas mismas condiciones no tardará en hallarse aquel que, ya establecido, ha adquirido simpatías y lazos de amistad y parentesco por sí ó por medio de sus hijos, que está á la vista de los pobres bienes que sus mezquinos ahorros ó la modesta dote de su mujer le han permitido adquirir.... la mejor perspectiva es la del partido abierto, que le sustrae del tiránico capricho de alguna individualidad, cuyas iras podrán mermar su reputacion y sus intereses, pero no arruinarle, anularle del todo, destruyendo su porvenir y sus proyectos.

Ahora bien, amigos míos, y reflexionemos con calma, ¿cuál de las dos situaciones que acabo de pintar merece más atendible preferencia, aun sin parar mientes en otras razones de gran valia? A mi modo de ver, la del profesor establecido. El que trata de establecerse no tiene ningun derecho todavia sobre la localidad que pretende, y si no consigue su colocacion no sufre más que el daño de no adquirir, pero no pierde lo adquirido á costa de sudores de sangre, y sobre todo, no desgarrá su corazon con las mil pérdidas morales que experimenta el que, obligado á mudar de domicilio, tiene que desprenderse de sus más queridas afecciones, ó sucumbir á las mayores humillaciones.

Habrà quien diga que las más fatales adherencias que llevan en sí los partidos cerrados están remediadas con que se asigne á los profesores una dotacion decente y se coarte la libertad de los Ayuntamientos para destituirlos. Lo que ya he dicho, lo que me resta que decir acerca de lo primero y lo que diré sobre lo segundo, contestará á esta objecion satisfactoriamente.

Los partidos cerrados tienen otro inconveniente más, que no por lo indirecto es menos positivo, que es el ocasionar que haya un exceso de médicos, ya porque en ellos se contrata la asistencia de más vecinos que los que debieran asistir, ya tambien porque la facilidad con que se adquiere uno de estos partidos es un poderoso aliciente, que atrae á nuestras escuelas un número excesivo de alumnos. Muchos profesores se han preguntado y tambien me lo he preguntado yo algunas veces: «¿en qué consiste que siendo tan detestable nuestra profesion abundan médicos por todas partes y no aminoran las listas de los cursantes de medicina, aunque tan costosas van haciéndose las carreras?» Yo he creído llegar á la solucion de este enigma por la existencia de los partidos cerrados. En las modernas carreras, mal llamadas especiales, que son las que ofrecen mejor porvenir, así en consideracion como en utilidades, no llegan á ser profesores la tercera parte de los que lo intentan. Esta primera circunstancia hace dirigir la vista hácia las carreras antiguas á todo el que no dispone más que de un eventual y modesto ó quizá insuficiente capital, para dar colocacion á su hijo, hermano ó deudo, porque en ellas no se tropieza con ese gran inconveniente: el que la emprende, la termina más ó menos pronto, con mayor ó menor lucimiento. Pero si se cuenta con la probabilidad de concluir la, en todas ellas, menos en la de médico, se encuentra un nuevo obstáculo para entrar á gozar los beneficios de la vida profesional. El abogado, el farmacéutico y el cura, necesitan un capital de sobresaliente inteligencia el primero y de dinero efectivo los segundos. El alumno de medicina al terminar su carrera no necesita calentarse la cabeza en si sabe mucho ó poco, si encontrará clientela ó nó: para empezar á comer de su profesion no necesita más que el diploma, renunciar á todas sus facultades de hombre y decir: «esta casa se alquila.» Como hay todos



los días quien solicite médicos de alquiler, se cierra el trato por un determinado número de años y... venga después el diluvio; ya tiene satisfecha la más apremiante de sus necesidades. Lo que esta satisfacción cuesta, no lo sabe todavía el joven médico, menos aún el que le ha costado la carrera, que se felicita por haber visto recompensados sus afanes y sacrificios, y todavía menos los abogados, curas y farmacéuticos, que habiendo concluido cuando él, no han percibido aún un maravedí de su profesión, porque nadie solicita sus servicios. Esto hace enorgullecerse al neófito del buen tacto que tuvo al elegir su carrera; pero ¿y después? ¡Cuántas veces me han dicho muchos profesores de otras ciencias! «No se queje Vd., médico; Vd. gana ocho ó diez mil reales; pero yo, ¿qué gano?—Es verdad, he contestado; pero en cambio, nada hace Vd. y es completamente libre; yo echo el bofe á todas horas del día y de la noche, y mi dignidad y mi ciencia están siendo pisoteadas á cada momento del modo más brutal y grosero.—Pero, en fin, Vd. come de su profesión.—Sí, señor; pero no puedo resignarme á que para disponer de un pedazo de negro pan, sea preciso una carrera de trece años, un capital decente y trabajar después, *siempre pobre*, día y noche á la orden de amos de todas clases y castaduras.» Así contestan todos los médicos al primer mes de ejercicio en los partidos cerrados.

Los partidos cerrados, pues, debían abolirse, como la mayor calamidad de la profesión, como el mayor motivo de desprestigio de la ciencia. ¿Se han abolido por este decreto? Si; pues estamos de enhorabuena y venga por este lado el diluvio cuando quiera. Las demás disposiciones tienen una importancia secundaria, que analizaré después.

Me he detenido tanto en este artículo, porque muchas de las consideraciones que acabo de hacer pertenecen también al 11 y al 20, que en unión del 1.º constituyen la esencia del arreglo. Tengo la desgracia de no poder condensar mis ideas en cuatro renglones, y por otra parte se hacen unas objeciones tan descabelladas, con tan poca meditación, que hay que ir parafraseando cada una de las palabras, para darle su verdadera significación é importancia.

J. FRANCISCO GALLEGU.

Almadén 12 de febrero de 1865.

## REVISTA CRÍTICA ESPAÑOLA.

Herida de la mano izquierda producida por rotura lateral de una escopeta de caza, en el acto de dispararla; amputación del pulgar; ligadura de la arteria radial; gangrena; curación.—La estadística en medicina.—El principio de la dualidad del virus llamado chancroso, ¿puede considerarse como definitivamente establecido en la ciencia?

*Herida de la mano izquierda producida por rotura lateral de una escopeta de caza, en el acto de dispararla; amputación del pulgar; ligadura de la arteria radial; gangrena; curación.*—El Sr. D. RAMON MARTINEZ, profesor residente en Meneses, ha publicado en el núm. 30 de *La Clínica*, correspondiente al 12 de enero último, una interesante observación, que puede reducirse, en compendio, á las siguientes líneas:

Un sugeto de edad de 50 años, soltero, bien constituido, labrador, salió de caza el día 4 de octubre próximo pasado; la escopeta reventó y la carga le produjo una herida en la mano izquierda.

El herido presentaba, cuando el Sr. MARTINEZ le vió, el cuadro sintomático siguiente: abatimiento general, concentración del pulso y sensación de frío en la periferia; destrucción completa de todos los tejidos blandos de la eminencia tenar y del pulgar; desnudación de los huesos de este último, así como del borde radial del metacarpiiano correspondiente; dislacerados los ligamentos de la articulación del primer metacarpiiano con el carpo, rotos los tendones del flexor propio del índice y herida la arteria radial en el sitio correspondiente al primer espacio interóseo. Estas lesiones daban una forma irregular á la herida que se extendía desde la mitad de la primera falange hasta

casi la totalidad del dorso de la mano, pero haciéndose más profunda en la parte media.

Toda la herida presentaba un color lívido, ocasionado por la pólvora y la enérgica compresión de la muñeca, verificada para contener la hemorragia en el primer momento.

La cura se redujo á regularizar la herida separando la falange del pulgar de su articulación carpo-metacarpiana, á la que solo estaba unido por sus fibras ligamentosas en su parte externa; escindir el tendón del flexor del índice en la extensión correspondiente al tercio medio del segundo metacarpiiano, que estaba dislacerado y habia quedado descubierto en la extensión de la herida; extraer los perdigones y restos del taco, ligar la arteria radial y aplicar el apósito conveniente. Dieta, agua de limón para bebida usual; fomentos frecuentes de agua con tintura de árnica.

A las pocas horas enérgica, pero favorable reacción. Sangría de ocho onzas.

El día 6 todos los tejidos de la superficie de la herida estaban reducidos á putrilago. Polvos de quina; planchuela untada con una mezcla, á partes iguales, de cerato anodino y simple. Caldo cada cuatro horas.

Los tejidos gangrenados fueron eliminándose, y el día 10 se presentó repentinamente una hemorragia de la radial, que obligó á practicar el magullamiento del extremo abierto de este vaso.

A últimos de noviembre el herido fué dado de alta: la herida estaba completamente cicatrizada «presentando hiperestesia en toda su superficie;» los dedos meñique, anular y medio, ejercían sus movimientos perfectamente; el índice quedaba un poco separado del medio y con los movimientos de extensión y flexión limitados, pero con suficiente extensión para poder auxiliar en sus funciones á sus compañeros.

—No es un caso raro ni extraordinario, como comprenderán nuestros lectores, el que acabamos de referir; antes por el contrario, no hay cosa más común que esta clase de heridas por descuido en el manejo de las armas de fuego. Mas como la conducta seguida por el Sr. MARTINEZ es la que por regla general conviene adoptar en semejantes circunstancias, hemos creído oportuno, siquiera por vía de recuerdo, dar cuenta de ella. Lo único que nos llama la atención en este caso, es la escisión del tendón del índice, que no aparece todo lo suficientemente justificada que fuera de desear, si hemos de atenernos á la descripción que de la herida hace el Sr. MARTINEZ. Sobre este punto recomendamos á nuestros lectores, aunque no es necesario, la mayor prudencia para no sacrificar más partes ú órganos que los puramente precisos, y que constituyan un verdadero obstáculo á la mejor y más pronta cicatrización de las heridas.

*La estadística en medicina.*—En el número 31 del mismo periódico ya citado, vemos un artículo, con el epígrafe que encabeza, suscrito por el Sr. QUESADA Y AGÜS. En dicho artículo sostiene el autor que el método *à posteriori* es el que hoy campea y domina en el estudio de las ciencias naturales; que la estadística no es otra cosa que un procedimiento ó modo de practicarlo; que es infundado y ridículo por lo tanto el desprecio con que algunos miran á la estadística aplicada á la medicina; que, contra la opinión de algunos, los números «nunca nos engañan ni nos dejan duda;» que la numeración de los hechos no rebaja la inteligencia y la condición de los médicos, puesto que por encima de la observación y el experimento, que son la base de la estadística, está el raciocinio que organiza y la filosofía que deduce; que cuando los números se recojen, agrupan y clasifican con lógica, es más difícil que se obtengan esos términos medios ficticios que sirven de base para otro argumento en contra de la estadística; que no porque sin el auxilio



del método numérico se hayan hecho importantísimos descubrimientos, se ha de negar á este su utilidad; que para llenar las indicaciones todos los médicos apelan á la estadística, ya formada por otros; ya particular de cada uno; que, contra lo dicho por Gavarret respecto á que aun siendo muy largas las estadísticas, si se aumentara el número de sus elementos, los resultados variarían con el aumento, cuando se analiza y simplifica los elementos recojidos, las conclusiones solo necesitan mayor número de ellos para confirmarse; y por último, que generalizar no es sumar, y como se puede generalizar aun con datos que no sean completamente homogéneos, queda destruida la objecion que consiste en asentar que no se encuentran hechos idénticos, y que siendo las enfermedades complejas, no permiten sus elementos someterlas á un cálculo numérico como hechos simples.

El Sr. AGUS termina advirtiéndole, que no concede á la estadística el derecho de dirigir las ciencias naturales.

*El principio de la dualidad del virus llamado chancroso, ¿puede considerarse como definitivamente establecido en la ciencia?*—Tal es el epígrafe de un artículo suscrito por nuestro estimado amigo y compañero Sr. D. JOSÉ AMETLLER, que publica *El Pabellón Médico* en su núm. 2, correspondiente al 14 de enero.

El Sr. AMETLLER comienza su artículo recordando rápidamente las teorías que han ido reinando para explicar por qué unos accidentes sífilíticos primitivos van seguidos de infeccion constitucional, al paso que otros no; recuerda que no hace mucho figuraba como explicacion principal la predisposicion del individuo; que RICORD sostenia que la blenorragia simple ó que no iba acompañada de úlcera larvada, nunca daba lugar á la sífilis constitucional, y negaba toda propiedad contagiosa, toda trasmisibilidad á los accidentes sífilíticos secundarios; que VIDAL, IVAREN y otros, sostuvieron, aunque con poca suerte, lo contrario, respecto al primer punto, y GISBERT, AUZIAS TURENNE y otros lo contrario tambien, aunque con mejor fortuna, respecto al segundo.

La sífilis constitucional, despues de estas polémicas (continúa el Sr. AMETLLER), se decia que debia ser producto unas veces del *chancro* y otras de los accidentes secundarios; pero como habia *chancros* que no producian la sífilis, fué preciso inventar una hipótesis para explicar estas diferencias, y se apeló por RICORD á la division de las úlceras en *simples* é *induradas*, haciendo depender esto de las condiciones individuales, y la induracion esencialmente de que el individuo haya padecido ó nó la sífilis constitucional. Algunos años despues las escuelas del Mediodía enarbolaban la bandera de la doctrina de los dos virus. Hé aquí, segun el Sr. FOURNIER, que ha reunido en un tomo las lecciones de su maestro RICORD, el sistema sifilográfico de los dos virus chancrosos:

La sífilis es siempre una; pero al lado del virus genuinamente sífilítico, hay otro virus venéreo, ó solamente chancroso, independiente de la sífilis.

Estos dos virus se distinguen por sus efectos: el uno produce el *chancro* simple, el otro el *chancro* indurado.

El *chancro* simple es blando en su base, y conserva á los tejidos su consistencia peculiar; si alguna vez presenta una induracion flegmonosa, esta se distingue fácilmente de la del *chancro* infectante.

Es generalmente múltiple, ya desde luego, ya por una serie de contagios que se verifican, por medio del pus á que dá origen, á los puntos inmediatos al en que reside.

Es inoculable por escelencia, y esta propiedad la conserva durante casi toda su evolucion.

Sus tendencias son invasoras y destructoras, y es el que más fácilmente se hace fagedénico.

El *chancro* infectante tiene su base indurada y de un modo especial, patognomónico.

Es generalmente único, raras veces múltiple.

Su pus pierde muy pronto toda su especificidad virulenta, á lo menos para la persona infecta, que en pocos dias se hace refractaria á la accion de su propio virus.

El *chancro* infectante presenta poca tendencia al engrandecimiento, se limita prontamente y se cicatriza de una manera espontánea.

El *chancro* simple es muy comun; el infectante es muy raro.

El *chancro* simple parece escludido de una parte del cuerpo, la region cefálica; el *chancro* infectante aparece en todas partes.

El *chancro* simple es trasmisible á los animales; el infectante no afecta más que al hombre; los animales son constantemente refractarios á él.

En fin, el primero puede reproducirse casi perpétuamente en un mismo individuo; el segundo solo se desarrolla una vez en su forma genuina.

Caractéres deducidos de los bubones concomitantes:

El *chancro* simple no implica de un modo obligatorio la existencia de la adenopatía. La adenopatía es fatal dada la existencia del *chancro* infectante.

El bubon sintomático del *chancro* simple, es un bubon mono-ganglional, que termina casi siempre por supuracion. El pus que segrega puede ser virulento, susceptible de reproducir por inoculacion la pústula característica del *chancro*. Añádase á esto, que el bubon puede producirse casi indiferentemente en todos los periodos del *chancro*.

Al contrario, el bubon del *chancro* indurado se desarrolla sin dolor ni reaccion; es esencialmente indolente, múltiple; se produce en los gánglios la induracion propia del *chancro*; no supura nunca bajo la sola influencia de la diátesis, y no dá jamás pus específico en los casos en que accidentalmente supura. Su época de aparicion es precisa, casi fatal; coincide con la induracion del *chancro* ó le acompaña muy de cerca.

El *chancro* simple nace del *chancro* simple, y se reproduce con los caractéres del mismo.

El *chancro* infectante reconoce por origen un *chancro* infectante, y se trasmite igualmente bajo su forma.

Finalmente, el *chancro* simple es una lesion local sin influencia en la economía. Es un *chancro* sin sífilis constitucional.

El *chancro* indurado crea una diátesis; engendra un estado general, un temperamento morbosos, es la expresion inicial de una infeccion constitucional, es el preludio de una sífilis.

Como SPERINO en Italia, y LANGLEBERT en Francia, se han levantado contra este dogmatismo de la escuela de RICORD, el Sr. AMETLLER termina este su primer artículo prometiendo ocuparse en los trabajos de estos dos especialistas, y en efecto así lo verificó en el número 4 del citado periódico, correspondiente al 28 de enero.

Hé aquí una breve y sucinta idea de las opiniones del primero de los autores citados.

La sífilis sufre modificaciones diversas, segun los climas, las estaciones, las edades y diferentes condiciones del organismo, y segun que esté sola ó acompañada de otras enfermedades.

El virus sífilítico, antes de producir sus funestos efectos, experimenta un período de incubacion.

En la mujer en cinta, el virus sífilítico no produce efecto sobre el feto durante el período de incubacion,



pero sí cuando los fenómenos de infección empiezan á manifestarse en la madre.

Los mercuriales retardan, pero no impiden el desarrollo de la sífilis constitucional.

El tratamiento mercurial ó iodo-mercurial, hace desaparecer las manifestaciones de la sífilis constitucional, pero no siempre cura por completo.

El virus sífilítico introducido en el organismo, no ejerce sobre el mismo su acción maléfica de una manera continua; puede permanecer más ó menos tiempo sin turbar el estado general del individuo infecto.

La anatomía microscópica y la química no han apreciado ninguna diferencia entre el pus que se produce en la úlcera sífilítica primitiva, vaya ó nó seguida de accidentes constitucionales, y el pus que esos mismos accidentes elaboran.

Las dos formas más frecuentes que toma la sífilis al entrar en el organismo, son la úlcera sífilítica primitiva y el tubérculo mucoso. La infección es diferente, según que el síntoma primitivo es uno ú otro de los citados.

La úlcera sífilítica primitiva es siempre producto del virus de otra úlcera en el período de incremento ó de virulencia, puesto en contacto con la piel ó la mucosa, siempre que estos presenten una solución de continuidad. Al contrario el tubérculo mucoso.

La úlcera sífilítica no tiene período de incubación y el trabajo flogístico que la forma empieza desde luego. El virus del tubérculo mucoso necesita un período de incubación que varía de 15 á 50 días.

El virus de la úlcera sífilítica no dá origen á la sífilis constitucional si no produce antes una induración en los ganglios linfáticos correspondientes. Esta condición no es necesaria con respecto al virus procedente del tubérculo mucoso.

El virus de la úlcera sífilítica primitiva, antes de producir sus efectos en la constitución, está latente en los ganglios linfáticos indurados durante un tiempo que varía de 45 á 90 días. El período de incubación, cuando el accidente primitivo fué el tubérculo, es más corto, rara vez pasa de 30 días.

El virus del tubérculo mucoso va fatalmente seguido de sífilis constitucional; el de la úlcera sífilítica primitiva no siempre.

Si la úlcera sífilítica primitiva unas veces es infectante y otras nó, esto no depende de la varia cualidad del virus, sino de causas que hasta ahora han pasado sin ser observadas.

—Como en estos dos artículos no dá por terminada su tarea el Sr. AMETLLER, no extrañamos que se limite á desempeñar el papel de simple historiador, sin emitir juicio alguno crítico ni manifestar las opiniones que sobre este punto profesa. No dudamos que ambas cosas vendrán al finalizar su trabajo, y entonces será el caso de que por nuestra parte hagamos quizá alguna observación. Basta por hoy con lo expuesto, para que aquellos de nuestros lectores que no hayan hecho estudios especiales, vean cómo piensan los sífilógrafos modernos de más talla, todos los cuales se afanan por encerrar á la sífilis en un círculo de hierro, que la naturaleza se complace en romper á cada paso, aumentando las dudas y la incertidumbre sobre tan interesantes puntos científicos.

E. CASTEDO SERRA.

## PRENSA MÉDICA.

**Indicaciones terapéuticas de la iridectomía; por el Sr. Wecker.**

La iridectomía está indicada para disminuir la presión intraocular normal, siempre que ésta impida la nutrición

y la reparación de la córnea ulcerada estensamente y muy adelgazada. Puede hacerse la misma operación, en los casos de abscesos de la córnea, cuando, en consecuencia de una destrucción extensa de los elementos celulares de esta membrana, sufren una compresión desproporcionada á la resistencia que oponen y tienen que esfacelarse. Tiene aplicación también la iridectomía en los estafilomas de la córnea ó de la esclerótica, en cuyo caso obra, sustrayendo temporalmente á una presión funesta, las partes adelgazadas de las cubiertas del ojo.

En ciertas afecciones del iris puede escindirse una porción de este velo membranoso, cuando á consecuencia de repetidas inflamaciones, su borde libre ha contraído con el cristalino adherencias sólidas, que someten al iris y á sus filamentos nerviosos, en parte ó totalmente, á distensiones funestas. Se ha notado que estos estiramientos predisponen á la repetición de los fenómenos inflamatorios, cuando no á una exageración, más lamentable aún, de la presión intraocular. La iridectomía se halla también indicada cuando, á consecuencia de una herida, se hincha el cristalino y se convierte en un foco de irritación permanente para el iris. Es además, en cirugía ocular, una parte preventiva del desmenuzamiento de la catarata, en los sujetos de cierta edad, cuando la esclerótica carece de elasticidad y se teme la irritación del iris y el aumento de la presión interna.

En fin, se hace la iridectomía contra el glaucoma: sobre este punto basta decir que las oftalmías afectan el carácter glaucomatoso, cuando se acompañan de una presión intraocular bastante intensa para comprimir ó escavar la papila del nervio óptico, y para abolir más ó menos completamente las funciones de la retina. Es evidente, en efecto, que las diversas inflamaciones de las membranas profundas del ojo, sobre todo el iris y la coroides (*tractus uveal*), se asocian constantemente á las fluctuaciones de la corriente sanguínea, á las variaciones de la trasudación de los vasos, y por consiguiente á los cambios de la presión intraocular. Frecuentemente, estas fluctuaciones aumentan el flujo de la sangre y la presión interna, sin determinar por eso el glaucoma. Esta complicación no sobreviene sino cuando es muy considerable el aumento de la presión interna; pero se facilita en una esclerótica desprovista de elasticidad (afectada, según Coccus, de degeneración grasienta). A esto se debe que las afecciones glaucomatosas sean muy raras antes de los 30 años; al paso que son bastante frecuentes después de los 50. En la juventud, una exageración accidental de la presión intra-ocular está contrabalanceada por la distensión de las cubiertas, la cual se verifica progresivamente y con bastante lentitud para sustraer los nervios ciliares á una compresión funesta. Al contrario, en las personas de cierta edad, el aumento primitivo de la presión interna encuentra una esclerótica poco estensible; obra casi toda sobre el iris y la coroides, irrita los nervios ciliares, sostiene en el ojo un exceso de trasudación, y puede hacer tales progresos, que se ha visto atrofiarse la retina, la coroides, el iris y algunas veces todo el ojo.

*En cuanto á nosotros, creemos que el glaucoma no constituye propiamente hablando, una entidad morbosa, sino que es una complicación, ó si se quiere un síntoma, de una inflamación cualquiera de las membranas profundas del ojo, cuando las cubiertas de este órgano y en particular la esclerótica son poco estensibles, y los nervios ciliares se hallan sometidos á una compresión y á un estiramiento, capaces de aumentar y de sostener la hipertrasudación que se ha verificado en el ojo.*

Así es como las enfermedades más diversas, la iritis, la irido-coroiditis, la esclero-coroiditis, toman el carácter glaucomatoso en individuos de cierta edad, que afectados cuando jóvenes de estas mismas enfermedades, se habrían librado con certeza de tan grave transformación.

Pocas palabras diremos sobre los peligros que tiene la iridectomía por sus efectos flogísticos, principalmente contra las afecciones glaucomatosas. La mayor parte de estos peligros dependen de la ejecución de la operación, y no vacilamos en añadir que, practicada según todas las reglas, la iridectomía no presenta en el glaucoma más que un inconveniente, á saber: la producción de una cicatriz viciosa (ectásica, cistoidea) en el sitio de la herida. Este accidente depende de la necesidad de hacer la sección en la esclerótica á un milímetro de la córnea, á fin de poder escindir el iris hasta su borde adherente. Entonces, en efecto, restableciéndose la presión intraocular, y quizá también bajo la influencia de un vicio de nutrición de la esclerótica (degeneración grasienta), sucede á veces que los labios de la herida



se reunen imperfectamente por el intermedio de bridas de tejido celular muy estensible, á espensas de las cuales se hace en este punto un éctasis parcial, que sostiene una irritacion más ó menos incómoda para el enfermo. Esta cicatrizacion viciosa es inminente, sobre todo cuando no se ha hecho bien la escision del iris y se ha interpuesto una porcion de esta membrana entre los lábios de la herida.

Los temores de una hemorrágia en la cámara anterior y la organizacion ulterior del coágulo sanguíneo, no tienen ningun fundamento; no son más que una equivocacion, dependiente de haber desconocido la lesion determinada por el operador, es decir, una herida del cristalino y una catarata traumática, disimulada algun tiempo por la sangre derramada, y confundida despues de la reabsorcion de este líquido, con un coágulo organizado.

Todos los accidentes, pues, de la iridectomia son inherentes á la ejecucion de la operacion; es muchas veces imposible evitarlos cuando se opera en enfermos indóciles; pero se puede asegurar que la iridectomia, cuando se practica con todo el cuidado que exige tal operacion y segun todas las reglas del arte, es una de las operaciones más inofensivas de la cirugía ocular.

(Gazette hebdomadaire.)

**De la accion de la iridectomia considerada como medio antiflogístico; por el Sr. Vecker.**

La discusion suscitada en la Sociedad de cirugía de Paris, sobre la utilidad de la iridectomia contra ciertas oftalmias, particularmente contra el glaucoma, ha probado que no están aún bien fijadas en la mente de los prácticos la accion y las indicaciones de esta operacion: ha demostrado además, que si la iridectomia bien hecha, puede dar excelentes resultados, es generalmente estéril en manos inespertas.

En cuanto al modo de obrar y á las indicaciones de la iridectomia, cuando no se hace contra un obstáculo que se opone mecánicamente á la vision, se comprende por algunas verdades experimentales que posee la ciencia.

1.º La iridectomia disminuye por un tiempo variable la presion intraocular, ya sea normal ó ya aumente accidentalmente de intensidad.

2.º La iridectomia puede, por consiguiente, sustraer por cierto tiempo á las cubiertas del ojo enfermas en parte, de la presion intraocular normal, que obra en estas circunstancias con perjuicio de las membranas alteradas.

3.º La iridectomia combate la *exageracion* de la presion intraocular, y libra de este modo de una compresion desastrosa tejidos tan finos como los de la retina, papila del nervio óptico, córnea reblandecida y adelgazada, etc.

4.º La iridectomia no ejerce una reduccion saludable en la presion intraocular sino á condicion de que la escision interese una parte del iris bastante estensa, y ocupe toda la anchura de esta membrana desde su borde pupilar al de la esclerótica.

Admitidas estas nociones se presenta una cuestion: ¿cómo se efectúa la disminucion de la presion intraocular? Distinguiamos, para mayor claridad, dos casos diferentes: aquel en que se disminuye temporalmente la presion normal y aquel en que se combate una presion *exagerada* en su estado fisiológico.

La presion intraocular está íntimamente enlazada con el aflujo de los líquidos que la corriente sanguínea lleva al ojo y que regeneran el humor acuoso y el cuerpo vítreo al mismo tiempo que nutren las membranas de cubierta. Admitamos que la cantidad de líquidos que afluyen al ojo se aumenta, la presion intraocular aumentará por consiguiente, y este aumento determinará en el ojo afecto una dureza y una tension tanto mayores, cuanto menos susceptible de estension sea la esclerótica.

Los experimentos recientes de los Sres. SNELLEN y DONDEERS han demostrado que la secrecion que se verifica en el interior del ojo está bajo la dependencia de una accion nerviosa que tiene su asiento principal en los nervios ciliares, y ya se sabe cuán rico es el iris en filamentos nerviosos que salen de sus ramos. Comparando estos hechos es natural deducir que cualquier causa capaz de irritar los nervios ciliares puede, exagerando el aflujo de líquidos al ojo, aumentar su presion. Si la causa irritante es pasajera, es decir, si la exageracion que determina el aflujo de líquidos no se prolonga, la tension del ojo es de corta duracion. Pero esta buena terminacion de los fenómenos morbosos no se observa sino cuando la esclerótica posee bastante elasticidad para prestarse á una distension moderada. Si por el contrario, como sucede muchas veces, esta membrana es in-

tensible, la presion interna exagerada ejerce sus efectos ya sobre la coroides, ya sobre el iris, que es impelido hácia adelante por el intermedio del cristalino; de aquí la compresion de los nervios de la coroides contra la esclerótica; de aquí también estiramiento de los nervios del iris. En dos palabras, la irritacion de los nervios ciliares, causa primera de todos los accidentes, está en las circunstancias indicadas sostenida por el aumento que determina en la presion intraocular, y que es entonces un agente muy activo de la persistencia de los fenómenos glaucomatosos.

La escision, pues, de una porcion ancha del iris puede, en virtud de las precedentes consideraciones, ofrecer una doble ventaja.

1.ª Quitando por este medio un número considerable de filamentos nerviosos que, á falta de mejor expresion, llamaria secretores, y que están destinados á regular la secrecion intraocular, se disminuye directamente la energia de esta secrecion y con ella la presion interna (DONDEERS).

2.ª Cortando una gran porcion del círculo del iris cuando está tenso con exceso y tira de las partes circunvecinas de la coroides, se aflojan estas dos membranas y por consiguiente se pone término á la irritacion desastrosa de los filamentos nerviosos que por ellas se distribuyen.

Tal parece ser la doble accion de la iridectomia, que por lo que precede se deduce que rompe de este modo un círculo vicioso, en apariencia inabordable. La naturaleza, es cierto, llega insensiblemente á este mismo resultado, porque la atrofia consecutiva á la compresion de los nervios ciliares y vasos del fondo del ojo, es seguida de una disminucion de la presion interna; pero se restablece el equilibrio en detrimento del ojo y de sus delicadas funciones.

(Gazette hebdomadaire.)

**Efectos inmediatos de la inhalacion del cloroformo en los cólicos hepáticos.**

El Sr. WANNEBROUCQ ha enseñado un cálculo biliar, del volumen de una avellana pequeña, de forma poliédrica, que provenia de una mujer con cólicos hepáticos, tan violentos en ocasiones que producian el síncope. Se cloroformizó á la enferma, y no solo desapareció con la anestesia el dolor, sino el mismo acceso, porque el cólico no se reprodujo despues de pasada la anestesia.

Al día siguiente se encontró el cálculo en los excrementos. El Sr. WANNEBROUCQ duda si el colapsus, el estado de laxitud general que produce el cloroformo, se estiende hasta el conducto colédoco y favorece su dilatacion, y por consiguiente, el curso del cálculo hasta el intestino.

El Sr. CASTELAIN, en un caso análogo, ha hecho la misma observacion y ha calmado el acceso del cólico con el uso del cloroformo.

(Société centrale de médecine du Nord.)

**Nota sobre la anestesia de la córnea en el envenenamiento por el sulfuro de carbono; por los señores Bergeron y Levy.**

Con motivo de una observacion recogida por el Sr. LEVY, en la que se trataba de un trabajador en la fabrica de caoutchouc, hemos creído útil hacer algunos experimentos, sobre todo, en lo que se refiere á un punto muy particular de la intoxicacion sulfo-carbonada, es decir, de la insensibilidad de la córnea.

El enfermo á que nos referimos, presentaba esta anestesia en su grado máximo, sin alteracion de la vista.

En un experimento hecho en un cochinillo de la India, sometido á la inhalacion del sulfuro de carbono, hemos notado, al cabo de quince minutos, la anestesia de la córnea; se presentó casi inmediatamente en el periodo de resolucion y colapsus que sobreviene con rapidez en los experimentos hechos en los animales.

La sensibilidad de la córnea volvió veinte minutos despues de respirar el animal el aire libre, cuando ya hacia cuatro ó cinco minutos que habia reaparecido la sensibilidad cutánea.

En otros tres experimentos hechos, dos en perros y uno en un conejo, hemos notado esta anestesia, y siempre apareció un poco antes que desapareciese la sensibilidad cutánea.

(Gazette médicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.



## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

*Dirección general de Sanidad.—Negociados 1.º y 2.º*

Han llamado la atención de esta Dirección general algunas noticias extraoficiales, relativas á la asistencia de establecimientos balnearios con verdadera importancia, al frente de los que, según parece, se hallan en las temporadas directores facultativos que no han sido nombrados por el Gobierno, y cuyas aguas ni aun han sido declaradas de utilidad pública. Como el objeto de la Real orden de 4 de junio de 1850, espresando las condiciones que deben tener los establecimientos para que el Gobierno los proteja y cree dirección facultativa en los mismos, no tiene otro espíritu que el de garantizar la salud pública y dar verdadera importancia á los establecimientos, que por la asistencia de enfermos y la naturaleza benéfica de sus aguas la merezcan, y como las citadas noticias recibidas por esta Dirección, hacen creer fundadamente que hay baños que se escapan á las medidas protectoras del Gobierno, produciendo incalculables perjuicios á los que buscan en ellos el alivio de sus enfermedades; esta Dirección general ha considerado conveniente dirigir á V. S. la presente orden con objeto de que manifieste en término de un mes, el nombre de todos los baños ó aguas que se encuentren en esa provincia de su cargo, número de bañistas que á ellos concurren, orden en virtud de la cual están establecidos, médico que está al frente de ellos, espresando si es titular, etc., etc., propietario de los mismos, orden y autoridad por que están nombrados los médicos, consignando por último, en una casilla de observaciones, que será la última, cuantas V. S. considere oportunas, y además la de si el establecimiento está comprendido en la Real orden de 22 de octubre de 1858 y si esta se cumple estrictamente. Esta Dirección general recomienda á V. S. el mayor celo en este asunto, y la más perfecta exactitud en los datos que remita, recomendándole al propio tiempo que estimule á los propietarios de los establecimientos para que acudan á S. M., pidiendo la declaración de utilidad pública de las aguas que tengan condiciones y concurrencia. Ultimamente informe V. S. oyendo á la Junta de Sanidad, sobre los baños existentes y reconocidos por el Gobierno que en su juicio no merecen hoy conservar la dirección facultativa, espresando si deben ser cerrados absolutamente por encontrarse en terrenos insalubres ó reducidos á la condición de los consignados en la citada Real orden de 22 de octubre de 1858.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de febrero de 1865.—El director general, José Maria Ródenas.

## SANIDAD MILITAR.

## REALES ÓRDENES.

5 diciembre. Desestimando la solicitud del primer ayudante, médico mayor supernumerario del ejército de Cuba, D. Francisco Agreda y Loraque, de que se le cuente la antigüedad en el empleo de primer médico desde el 31 de marzo de 1856 en que fué destinado al servicio del hospital militar de *Sancti Spiritus* por el capitán general.

Id. id. Id. por Real resolución de 7 de junio de 1864 la instancia del médico mayor graduado, primer ayudante, D. Ramon Hernandez y Poggio, en solicitud de que se declare que las mejoras de antigüedad concedidas por los capitanes generales de Ultramar á los médicos civiles que sirvieron en los hospitales militares, se entiendan solo para derechos pasivos, y mandando en su consecuencia que se esté á lo dispuesto en las Reales órdenes de 28 y 29 de diciembre de 1858, 25 de enero de 1856 y aclaratoria de 30 de junio de 1862, dándose á los citados médicos, que en el término de dos meses solicitaron la movilidad, el lugar en la escala que les corresponda desde la fecha de su clasificación.

26 enero. Concediendo á D.<sup>a</sup> Gertrudis Lacasa y Martin, huérfana de D. José, cirujano de ejército, la pensión de 1,200 rs. anuales, que la corresponden con arreglo al reglamento del Monte-pío de cirujanos castrenses de 30 de octubre de 1803, por ser la tercera parte del sueldo que en situación de retirado disfrutaba el causante á su fallecimiento en 30 de marzo de 1839, abonable en la tesorería de rentas de Lugo, desde 25 de marzo de 1856, mientras se conserve viuda, en atención á que en esta fecha ya se hallaba en dicho estado

y á que viene solicitando la pensión desde 24 de junio de 1858, no comprendiéndola por consiguiente la primera parte del art. 18 de la ley de contabilidad de 20 de febrero de 1850.

9 febrero. Id. al primer ayudante médico del regimiento caballería de España, D. José Esbry y Perez, dos meses de próroga á la Real licencia que se halla disfrutando en Pinto, provincia de Madrid, para restablecer su salud.

Id. id. Id. al de igual clase del tercer regimiento montado de Artillería, D. Jorge Florit y Roldan, cuatro meses de Real licencia para Madrid por asuntos propios.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico á D. José Madera y Montero, con destino al primer batallón del regimiento infantería Fijo de Cádiz.

Id. id. Traslado á continuar sus servicios al primer batallón del regimiento infantería de Valencia, al primer ayudante médico D. Francisco Lopez y Salazar.

Id. id. Id. al hospital militar del Peñon, al segundo ayudante médico D. Ezequiel Abente y Lago.

Id. id. Id. al batallón Cazadores de Alba de Tormes, al de igual clase D. Bartolomé Molin y Perier.

Id. id. Id. al hospital militar de Madrid al de la propia clase D. Benito Lopez Somoza y Suarez.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

## SECRETARÍA GENERAL.

## ANUNCIO DE ADMISION.

D. Pablo García y Carsi, licenciado en medicina y cirugía, residente en Aranjuez, provincia de Toledo, desea ingresar en este Monte-pío facultativo. (1)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 3 de marzo de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

## AVISO.

Se previene á los socios que el día último del presente mes termina el plazo extraordinario del pago perteneciente al primer plazo del dividendo del actual semestre.

Madrid 3 de marzo de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

Apreciaciones de los últimos esfuerzos hechos por los homeópatas de Madrid y de los resultados que han obtenido.

Con este título se ha publicado en esta corte un curioso é interesante folleto, suscrito por la mayor parte de los médicos prácticos de Madrid, y del cual vamos á extraer lo más importante para que nuestros lectores conozcan su principal objeto, sintiendo que, por su mucha estension (consta de 36 páginas en 4.º), no pueda insertarse íntegro en las columnas de nuestro periódico.

«Asentadas ya estas consideraciones generales sobre el asunto, y lamentando, por la dignidad de la ciencia y del elevado ministerio que su ejercicio representa en la sociedad, que tan sensibles estravios obliguen á la defensa de objetos tan sagrados, pasamos á rectificar las más notables aseveraciones que encierra la singular *exposición dirigida al Senado por la sociedad libre titulada Academia homeopática*, autorizada recientemente por el Gobierno, como todas las que quieren formarse para tratar de asuntos científicos, bajo cualquier punto de vista que se consideren.

Empezaremos por observar, que á tal exposición ha querido darse por sus autores una grande importancia, recojiendo adhesiones ó firmas de personas legas en la materia, de las cuales unas se han prestado por afición al sistema y no pocas por compromiso. Si el negocio de saber si la homeopatía contiene ó nó algo de verdad, ó la singular pretension



de formar para ella sola un proyecto de ley que autorizase legalmente su enseñanza y su ejercicio, hubiera de ser resuelto por sufragio universal, comprendemos la importancia de las firmas; pero siendo lo primero de exclusiva competencia de las autoridades legítimas en la ciencia, y lo segundo absurdo en buena administración, nos parece hasta ridícula la estratagema de las firmas, incompetentes para pedir lo que no saben ni entienden las personas que las prestan. Tanto valor tendrían para el caso las que aparecieran en otro escrito solicitando lo contrario.

Esta parodia de lo que, no há mucho, se hizo sobre la enseñanza pública, resultando suscribir un documento en que se pedía represión para ciertas doctrinas filosóficas, algunas personas rudas y hasta que no sabían firmar, nos parece una candidez que escita la compasión más que el desprecio.

Preparóse después el terreno por medio de sueltos en la prensa política, que no cesan de llamar la atención del público sobre el asunto, como Holloway sobre sus píldoras; manifestándose en *La Correspondencia*, con el mayor desenfado, que la medicina se halla en un lamentable atraso en España y en el extranjero, para decir después que la boga adquirida por la homeopatía en el vecino imperio había alcanzado el establecimiento de una cátedra. Con lo cual se quiso dar á entender al público, que, mientras la ciencia está sumergida en todo el mundo en las tinieblas, la reforma homeopática reflejaba su brillante luz sobre el espejo de la verdad.

Sentimos, por el buen nombre del periódico á cuya dirección hacemos la gracia de creer que dió pase sin exámen al suelto referido, que se permitiese tan vituperable y falsa aseveración, sobre una ciencia que tenemos sobrado fundamento y derecho para asegurar que marcha, entre las primeras, en la difícil senda del progreso. Si el director del periódico aludido no fuera incompetente en la materia, le retaríamos valerosamente á la prueba de tan equivocado aserto; mas no pudiendo entablarse el reto con armas tan desiguales, nos limitamos á reprochar tal falsedad, advirtiéndole que no es prudente lanzarse así de ligero, en asuntos de tal especie, á consignar aseveraciones no menos graves que fáciles de desmentir.

En cuanto al establecimiento de la cátedra de homeopatía en París, no tiene otro fundamento la noticia que el de haberse concedido autorización á un profesor homeópata para que la explique en un anfiteatro, como se otorga en aquel país, por el sistema que en él rije, á todo el que lo solicita para exponer una doctrina sobre cualquier ramo científico. Y aquí nadie impide, por cierto, á los adeptos de la homeopatía que abran enseñanzas, cuando gusten, en las sociedades que tienen establecidas, como lo hicieron ya en otro tiempo en el Instituto y en el Ateneo con éxito á la verdad bien desgraciado.

Apélase en tal *exposición*, como en apoyo de su contenido, al bien común de la salud pública, á la tranquilidad de las familias, á la seguridad de las personas en la asistencia de los enfermos, y á la ley eterna del progreso. Lugares comunes á que acude igualmente todo anuncio de remedio secreto, de esos que ocupan todos los días la última plana de algunos periódicos; explotando la codicia de este modo la credulidad del público, con las mentidas ofertas de virtudes atribuidas á tanta *panacea* como á cada instante descubren los *desinteresados filántropos* para alcanzar la inmortalidad del hombre. Objetos sagrados, que la ciencia, legítimamente constituida y legalmente representada, tiene como único fin de sus constantes aspiraciones y progresivos trabajos; consagrándose á satisfacerlos con toda asiduidad en el silencioso retiro de los hospitales, anfiteatros y laboratorios, y en el acotado campo de las cátedras y academias, sin alardes ruidosos ni estrépitosas alharacas.

Lo que estos grandes intereses de la humanidad exigen de todo Gobierno ilustrado, es una organización perfecta de la enseñanza médica, con todo el material que sus demostraciones necesitan, á beneficio de la cual se formen profesores bien instruidos en la ciencia en general y en las especialidades de más importancia; y además, que se acomoden á dicha organización los Reglamentos que ordenan el régimen profesional, estimulando con el premio á la aplicación y al verdadero talento.

Pero ocurriéndonos dos observaciones sobre la mencionada seguridad de las personas en la asistencia de sus enfermedades, y sobre el progreso de la ciencia con el decantado sistema.

En cuanto á la primera, ¿en quiénes podrá estar la seguridad personal más garantida? ¿En los que, obedientes á lo

preceptuado en la ley escrita, prescriben por receta los medicamentos que juzgan indicados en cada caso, ó en los que, contraviniendo osadamente á las fundadas determinaciones de las leyes sanitarias, antiguas y modernas, llevan en su bolsillo, con misterio, los remedios que se proponen usar y los administran secretamente sin más responsabilidad que la de su propia conciencia? El error ó la malicia, que la ley, con harta razón, quiere precaver en la práctica del arte, ¿en quiénes se hace más difícil de comprobar para responder? Que contesten la ley de Sanidad y la administración de justicia. Y en cuanto á la segunda, ¿cómo llegará la ciencia á su mayor perfección? ¿Aumentando cada día el conocimiento de las leyes vitales por la constante observación y repetidos experimentos, y el de los medios orgánicos necesarios para el cumplimiento de ellas por la anatomía normal y patológica, la física y la química aplicadas, ó entregándose sin criterio á un híbrido enlace del misticismo más exagerado y el más grosero empirismo, engastados en las hipótesis más estravagantes? Que el buen sentido se encargue de dar la solución á esta pregunta.

Aseguran los firmantes con grande aplomo, que, en las epidemias y las guerras, ha demostrado su sistema el poder que le atribuyen.

Nosotros, empero, lo que recordamos es: que en Manila en el año 1831, se permitió por el jefe de Sanidad militar hacer un ensayo homeopático en el Hospital Real, habiendo sido los resultados tan desastrosos en las enfermedades graves y sobre todo en la *difteria* endémica, que tuvo, por el terror, que suspenderse la prueba.

Que en la Habana, en el año de 1861, habiéndose también abierto una sala en el hospital militar, para tratar de igual manera á los atacados de fiebre amarilla, fué preciso cerrarla, por haber sucumbido casi todos ó todos los enfermos.

Que habiendo ido, en el año 1853, dos homeópatas á combatir el cólera que afligía á la población de Villarroja, aumentó de tal manera el número de las defunciones con su sistema, que tuvieron que abandonar el pueblo.

Que, hallándose en Noblejas, en el mismo año, encargados de asistir la epidemia cólerica, el Sr. de Benavente y el secretario actual de la Academia homeopática que suscribe dicha exposición, sorprendido este de los buenos resultados que aquel conseguía con el uso de los medios que la medicina secular aconseja, le consultó lo que hacía; y proveyendo su cajita del medicamento que aquel empleaba, le usó desde entonces, á las mismas dosis y con la misma eficacia. Así se publicó en *El Siglo Médico* sin que el homeópata lo desmintiera.

Que, en el mismo año, consiguieron los homeópatas de Marsella que las autoridades encargaran á M. Chargé, el más acreditado en su sistema, una sala del Hôtel-Dieu para asistir cólericos; siendo el resultado que de *veintiseis* enfermos sometidos á su tratamiento murieron *veintiuno*; mientras solo fallecieron *once* de igual número asistidos por el método ordinario; en vista de lo cual, la administración mandó suspender la asistencia al Sr. Chargé, comprendiendo que no la era lícito disponer de la vida de los pacientes, condenándoles á una muerte tan segura.

Y por fin, que á M. Gillot de la Salpêtrière, se le murieron todos los cólericos asistidos por tal sistema.

También nos recuerda la memoria, que en 1832 se puso en Lyon á cargo del homeópata más distinguido, M. Guerard, una sala de veinte enfermos para que demostrara el valor de sus tratamientos; y que, convencido de su ineficacia á presencia de muchos alumnos y profesores que acudieron á observar, abandonó la prueba.

Públicos son los resultados que tuvieron en París los ensayos hechos por la Comisión de la Academia Real de Medicina, en virtud de orden del Gobierno, en los años de 1832 á 1835, y no son menos conocidos los que en Nápoles tuvieron efecto en 1829, bajo la vigilancia de una Comisión régia y con las condiciones que requiere una fiel experimentación: resultando de todos la ineficacia en la práctica, de tal sistema, y los graves perjuicios que con su uso se ocasionan dejando de emplear remedios capaces de verificar la curación.

En las epidemias del cólera que hemos sufrido en los últimos años, no cuidaron los homeópatas de hacernos conocer los favorables resultados que ahora decantan; y lo que recordamos es, que tuvo la desgracia de fallecer uno de ellos, que anunciaba *preservativos infalibles homeopáticos*, y que el más encumbrado de la secta nos abandonó los laureles de tan peligrosa refriega, saliendo al extranjero, en vez de quedar entre nosotros para ostentar el triunfo de su doctrina y para



salvar más víctimas del fiero azote que á la población afligida.

Sería necesario, por fin, que comprobasen los firmantes las proezas de sus afiliados en las grandes batallas que la Europa ha presenciado aterrada en estos últimos tiempos; y que refiriesen si en la campaña de Marruecos, en que tan justo crédito adquirió el brillante Cuerpo de Sanidad militar, debió este su gloria á la recta aplicación de los métodos curativos que enseña la ciencia, ó al uso de los dinamizados glóbulos de la misteriosa reforma.

Quéjense despues en la exposicion, en un estilo que nos abstenemos de criticar por prescindir de las formas, de la fuerte resistencia que encuentra su doctrina en todas las corporaciones y médicos de importancia: pero teniendo, como confiesan, tantos medios para demostrar la verdad, ¿qué puede arredrarles la oposicion que tanta amargura les ocasiona? Pasaron ya los tiempos en que se creía á ciegas sobre la *palabra del maestro*. Hoy la razon ilustrada, proclamándose independiente, no adopta los principios que se la imponen; sino que admite los que se la presentan con las pruebas de la evidencia. Las Universidades y las Academias, depositarias del verdadero saber, en posesion de la ciencia tradicional que heredaron ya rica y cuyo precioso tesoro aumentan con nuevos y no escasos adelantamientos, no tienen cerrados los caminos sino para el funesto error que estorba la perfeccion y dificulta el progreso. Tal es el sagrado deber que el Estado les impone, como legítimas autoridades en la ciencia y como fieles timoneros que deben dar al arte la direccion que convenga. Las reformas fundadas podrán tardar algo en conseguir en ellas el triunfo á que aspiran, mientras ofrecen plena demostracion: pero la fuerza de la verdad no encuentra valladar ni muralla que al fin no venza. Si los homeópatas, con la amplitud de medios de que disponen, hubiesen demostrado la accion positiva de sus misteriosos glóbulos; si hubiesen hecho ver la posibilidad de reunir principios que se repelen y hubiesen llevado la demostracion donde solo se descubren las soñadas hipótesis, la oposicion, no lo duden, estaria ya vencida.

La homeopatía, pues, quedará en el mundo con sus prosélitos, porque el error providencialmente acompaña á todas partes á la verdad, reinando uno hasta que otro le deja á un lado llamando con más fuerza la atencion de las inteligencias débiles y del público novelero. No pensamos en perseguirla ni en desarraigarla; porque la preocupacion no se arranca, sino que lentamente se extingue con el desengaño. Cumplimos solo con un deber defendiendo la verdad cuando se la ataca, y previniendo á los incautos para que no beban la ponzoña que se les ofrece como un néctar en rica y cincelada copa.

Confiesan despues, con el mayor candor, los exponentes, que los medios de que la homeopatía dispone son *suaves é inofensivos*: de lo cual á su entender resulta, que el que la ejerce podrá dejar morir á los enfermos, mientras que el médico, empleando los *enérgicos* auxilios que posee la ciencia secular, podrá con ellos causar daño. Ingénua declaracion escapada en su fervor, indiscretamente, que indica bien á las claras la idea que tienen de la poderosa eficacia de sus misteriosos glóbulos. Es cierto que entre no hacer nada y hacer algo que no esté bien fundado en una recta indicacion, es preferible dejar á la naturaleza, que en si tiene muchas veces bastante poder para sobreponerse á los trastornos de la enfermedad; pero el quedar en la inaccion con medios *inofensivos*, es decir, *inertes*, á presencia de una enfermedad apremiante en que la medicina tiene recursos *seguros y enérgicos* para socorrer á la naturaleza agobiada por un mal grave, es hacerse cómplice, por omision, de una muerte prevista. Recuérdanos, por otra parte, este curioso párrafo, la conducta semejante observada por la secta *melódica* en la antigua Roma; que, halagando á la corrompida sociedad de aquel pueblo decaído por el pernicioso influjo de la filosofía epicúrea, la ofrecian tambien curar los males *citò, tulò, et jucunde*, es decir, con medios *suaves y seguros*, profesando una doctrina tan fácil de aprender y cómoda de aplicar, como lo es la homeopatía bajo otra forma.

Alegan despues en su apoyo los firmantes, el triste conflicto en que se hallan las familias en los momentos supremos de graves enfermedades, cuando, agotados los recursos de la ciencia secular, acuden en último extremo á la homeopatía. Imposible parece que haya ocurrido tomar con formalidad esta razon, para pedir que se establezcan la enseñanza y práctica oficial de tal sistema. Lo contrario sucede en muchas ocasiones; y mientras haya médicos de escuelas opuestas, no dejarán de ocurrir, en los casos apremiantes,

compromisos de tal especie. En la ofuscacion que producen los apuros, se busca siempre una tabla de salvacion, aunque con ella se hunda el náufrago en el abismo. Y las familias, atribuladas en tan terrible conflicto, acuden en su desconuelo á los medios que no emplearon, aunque los suministre un curandero, pasando de unos á otros con el natural deseo de hallar en la casualidad alguno que salve en el peligro. Y de todos modos, ¿quiénes son los que han producido los conflictos que se lamentan? ¿Los profesores que practican la ciencia que en las escuelas públicas se enseña, ó los que introducen un cisma perturbador en el ejercicio de tan sagrado ministerio?

Apoyan, por último, su estraña pretension, en la existencia de enseñanzas y hospitales homeopáticos en varios puntos, que citan, de Alemania, Inglaterra y América, algunos tan desconocidos como nuestras aldeas. Sobre lo cual debe advertirse, que tales enseñanzas y práctica hospitalaria se hallan libremente abiertas, como otras, en los Estados cuya constitucion social permite á los individuos explicar las doctrinas que tengan por conveniente, y á los particulares fundar hospitales á sus expensas; pero que en ninguno las hay establecidas de un modo oficial, abriéndose y cerrándose cuando los profesores y los fundadores así lo determinan.

Claro está que, bajo tal organizacion, pueden establecerse enseñanzas y clinicas de todos los sistemas conocidos y por conocer; pudiéndose añadir á la lista de las que están abiertas, otras de las que se han cerrado en los mismos países, incluso el hospital de Leipsik fundado por Hanhemann. Pero la administracion que, por libre que sea, tiene siempre adoptados una religion, un código legislativo y un sistema económico, no sostiene á la vez en ninguna parte, cultos, códigos ni sistemas diferentes de los que en ella hay reconocidos. La tolerancia y la libertad que se respeta en los ciudadanos, no autoriza á los Gobiernos á que se aparten de la unidad que debe rejir en cada Estado. ¿Cómo de otro modo habrian de resolverse las infinitas cuestiones que representan la regular accion de todo poder constituido? ¿Podria haber uniformidad en las resoluciones, cuando pudiera juzgarse á la vez ó discrecionalmente, con dos ó más criterios? Tamaño absurdo no podia caber ni ha cabido, en efecto, en el buen sentido público.

Por último les contestaremos, que si alguna vez ha encontrado resistencia en el ánimo de los hombres doctos algun positivo y útil descubrimiento, sólo ha sido mientras la demostracion ha patentizado su verdad: que no es cosa de acatar en ciencias constituidas cualquier invento, sin exigirle las pruebas de su certeza; y que es, por el contrario, más comun en la historia que la humanidad haya sufrido y sufra las graves consecuencias de lamentables errores, que han fascinado con prontitud á los espíritus veleidosos ó de convicciones poco arraigadas, hasta que el tiempo y los desengaños hacen conocer el extravío: en cuyo caso se encuentra la famosa *reforma homeopática* que, absurda en principios y nula en la aplicacion, se reduce al cabo en la práctica al sistema de *no hacer nada*, fascinando con el misterio á los enfermos y entreteniéndoles hasta que la naturaleza, si puede, restablece la armonía perturbada y vuelve la salud al organismo, ó el mal desaparece espontáneamente, si es de los que se presentan y desvanecen con prontitud como los nerviosos.

Tal es el valor de las principales razones contenidas en la exposicion de que nos hemos ocupado, dejando aparte otras más frívolas, y hasta pueriles, que en tono enfático alegan los firmantes.

Despues de manifestar los graves inconvenientes que ha de ofrecer el ensayo autorizado por la Real orden de 31 de enero último, dicen lo siguiente:

«La Real Academia de Medicina de esta Corte y la Facultad de Medicina de la Universidad central, tan luego como fueron advertidas de lo que se intentaba; recelosas sin duda de que no se las consultara, como ha sucedido, y guiadas por el sincero deseo de prevenir á la Administracion para que no obrara por sorpresa, acudieron al Ministerio de Fomento, exponiendo la inconveniencia de que los Gobiernos intervengan en los sistemas particulares de las ciencias para dar el apoyo de su autoridad á ninguno de ellos, cuando á todos se les dá á conocer en la enseñanza pública y con todos se guarda la más amplia tolerancia; manifestando el juicio que merece á tan competentes Corporaciones el absurdo sistema que aspiraba á una proteccion tan privilegiada; y añadiendo, por último, que si el Gobierno, obrando por si, tratase á pesar



de todo de hacer con la homeopatía un ensayo oficial, era indispensable que este se verificase con todas las seguridades que exige la buena experimentación, á fin de que el error no viniera á falsear el resultado de las pruebas.

Al efecto, tanto una como otra Corporación, han venido á estar conformes, á lo que sabemos, en las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> Que los ensayos se hagan por los homeópatas más acreditados entre ellos, que sean intervenidos y apreciados por una Comisión compuesta de académicos y catedráticos propuestos por ambas Corporaciones.

2.<sup>a</sup> Que tenga por objeto demostrar primeramente, la supuesta acción de las sustancias medicamentosas á dosis infinitesimales; y después, que la aplicación de los principios del sistema homeopático es ventajosa en la curación de las enfermedades,

3.<sup>a</sup> Que admitiéndose para los experimentos personas que á ello se presten voluntariamente, deben ser elejidas para las pruebas de la primera especie las que se hallan en mejor estado de salud; y para las segundas, sujetos que padezcan enfermedades de cualquiera clase, siempre que no sean de las que pueden simularse ó de las que solo se dan á conocer por signos que el paciente refiera, y que no hayan sufrido recientemente tratamiento alguno de la medicina regular.

4.<sup>a</sup> Que los medicamentos que se empleen sean prescritos por receta y preparados en el Colegio de Farmacéuticos de esta corte, para la más completa seguridad.

5.<sup>a</sup> Que el servicio de las salas deba ser elejido á satisfacción mútua de los experimentadores y de la Comisión inspectora.

6.<sup>a</sup> Que los encargados del ensayo deben manifestar á la Comisión, tanto la acción que se propongan desarrollar con los glóbulos empleados en la *experimentación pura*, como su juicio sobre la enfermedad que traten de combatir, y la razón del uso de los remedios que dispongan.

Y por último, que la Comisión, reconociendo los sujetos y los casos, observando todo lo actuado, haciéndose cargo de las esplicaciones expuestas y llevando de todo un registro exacto, formule su dictámen al concluir el plazo señalado para las pruebas.

Sólo de este modo podrá, en efecto, tomarse en consideración el experimento, para las deducciones á que legítimamente se presten los resultados. Con precauciones análogas se han hecho en los países donde el Gobierno ha procedido á tales pruebas (París, Nápoles y Rusia), sometiéndolas SIEMPRE, como no podía ménos de ser interviniendo el Gobierno, á la *inspección y criterio* de las *Reales Academias* y de las *Facultades*, que son las Corporaciones competentes y de la *confianza del Estado*; y sin autorizar por eso la enseñanza, que lógicamente viene después de haberse demostrado la certeza de lo que se admite á ensayo.

Madrid 15 de febrero de 1865.—Los doctores y licenciados.—Juan Gualberto Avilés.—Francisco Alonso y Rubio.—Antonio Codorniu.—Luis Martínez Leganés.—Serapio Escolar.—Juan Vicente y Hedo.—José de Arce.—Rogelio Casas de Batista.—Andrés del Busto.—Manuel Ruiz de Salazar.—Leoncio Sobrado y Goyri.—Juan Castelló y Tagell.—Manuel Pérez Manso.—Eusebio Castelo y Serra.—Teodoro Yañez.—José Díaz Benito y Angulo.—Matías Nieto Serrano.—Tomás Santero y Moreno.—Leon Anel y Sin.—Ramon Coll.—Casimiro Olózaga.—José Eduardo García.—Rafael Cervera.—Pedro González Velasco.—José Calvo y Martín.—Pedro Fernández Trelles.—José Negro y García.—Mariano Benavente.—José Antonio Arenas.—Patricio Salazar.—Ramon Félix Capdevila.—José Seco Baldor.—Eliás Polin.—Toribio Guallart.—Juan Luque.—Gabriel Usera.—Joaquín Quintana.—Pedro Cepa.—Ramon Sánchez Merino.—Pablo Leon y Luque.—José Eugenio Olavide.—Domingo García Roca.—Rafael Martínez.—Francisco Santana.—Marceliano Gómez Pamo.—José Rodríguez Benavides.—Luis Colodron.—José Ametller.—Valentin Mayorga.—Basilio San Martín.—Francisco Cortejarena.—Santiago Ortega.—Antonio Alcayde de la Peña.—Domingo Pérez Gallego.—Estéban Sánchez de Ocaña.—José María González Aguinaga.—Ciriaco Ruiz Jimenez.—José Salgado.—Luis Navarro.—Félix García Caballero.—Ildefonso García Asensio.—Juan Villa y Villa.—Antonio Berzosa.—Miguel de Vicente y Carrera.—Santiago Iglesias.—Félix Tejada y España.—Natalio Cano.—Antonio Moñino.—Miguel de la Plata y Marcos.—Nicolás Espina.—José Martínez Adisnea.—Nicolás Fernández.—Gregorio de Escalada.—Eduardo Gómez Navarrés.—Adolfo Moreno y Pozo.—Francisco Ossorio y Bernardo.—Manuel Maquibar y Arana.—Julian Sainz Cortés.—Miguel Medina.—Manuel

Andrés Soria.—José Pastor y Magan.—Bernardino Gallego y Saceda.—Manuel Ortega Morejon.—Gerónimo Blasco.—Ignacio Gato.—Antonio Negro.—Ricardo Díaz y Sal.—Pedro Espina y Martínez.—Ricardo Egea.—Miguel Vinaja.—Dámaso Planillo.—Antonio Martínez Saez.—Andrés Ayllon.—Manuel Sanjurjo y Rodríguez.—Francisco Angulo.—José Fernández Carretero.—Braulio Manuel de Alvarado.—Claudio Claramunt y Celda.—Francisco Comas de Ruidor.—Ramon Carrion y Sierra.—Genaro Zozaya.—José Mondejar y Mendoza.—José Molina Castell.—Tomás García Delgado.—Cecilio María Palacios.—Miguel Mangas Sanchez.—Juan Valentin.—Pedro Gómez Martínez.—José Antonio Cervantes.—Eduardo de Escalada y Lopez.—Francisco Muñoz.—Joaquín Moreno de la Tejera.—Antonio Saez.—Miguel Canal.—Mariano Ortega.—José María Palomino.—Francisco Arranz y Herrera.—Gabriel Alarcon.—Fermin Caberta.—Dámaso Fernández.—Manuel Chicote y Gonzalez.—José Fontana.—Modesto Martínez Pacheco.—Ángel Sánchez Pantoja y Ayerte.—Mariano de Mezquia.—Ramon Martín Galindo.—Fernando de Mora.—Pedro Blasco y García.—Manuel Gor.—Manuel Lobarinas.—Diego de Santos Rodríguez.—Estéban García.—Ángel Custodio y Lucea.—Antonio Mencía.—Calixto del Pozo.—Isidoro Paz.—Cándido Urrea.—Ventura Traver.—Eugenio Acero.—Pedro Martínez.—José de Parga y Martínez.—Manuel Rodríguez y Luque.—José Velez Prieto.—José de Luxan.»

#### CARTAS MÉDICO-MARÍTIMAS.

##### V.

De Montevideo al Pacífico por el Estrecho de Magallanes.—Llegada á la bahía de Pisco y reunión con la escuadra.—Estadística médica del viaje.—Enfermos notables.

Como dije á Vds. en mi anterior, apreciables directores de *El Siglo Médico*, salimos de Montevideo el 6 de noviembre en unión de la fragata *Villa de Madrid* y *Berenguela*, que como la *Blanca* van destinadas á reforzar la escuadra del Pacífico.

Decididos los comandantes á hacer el viaje por el estrecho de Magallanes en vez de doblar el Cabo de Hornos, ruta más generalmente seguida, llegamos el día 20 de noviembre á la vista del Cabo de las Virgenes, que marca la entrada del citado Estrecho por la parte del Océano Atlántico. Encendida la máquina y preparado el buque para ello, lo embocamos, fondeando aquella noche en la bahía de Posesión. El fuerte viento de S. O. que reina casi constantemente en estas regiones, nos impidió por dos días consecutivos salir de aquel abrigo; por fin, al siguiente, habiendo el tiempo mejorado algo, seguimos para dentro del Estrecho. Quizás ó sin quizás, es este el lugar más pintoresco del globo y más digno de ser descrito por una pluma bien cortada. Está formado por un lado por la Patagonia, y por el otro por la tierra del Fuego, y con razón dice un viajero ilustre que no hay en el mundo un estrecho tan profundo, tan largo y tan navegable, ofreciendo tan gran número de puertos naturales y de fondeaderos cómodos y seguros puertos, como para neutralizar las tempestades y los fuertes vientos que son aquí tan frecuentes. A esto se une la abundancia que en sus orillas se encuentra de excelente agua, de leña, mariscos, pesca y caza, y llaman la atención cuantos recursos ofrece este país inculto y casi deshabitado.

Pasada la primera angostura ó de N. S. de la Esperanza y la segunda ó de San Simón, y á la altura de la bahía Gregorio, no ofrece el país por ambos lados del estrecho sino llanuras rasas y sin vegetación; pero adelantando un poco, toma de repente el terreno un aspecto montañoso, especialmente en la costa Patagónica, pues la opuesta, ó tierra del Fuego, es árida. Se vió en ella el humo de varias hogueras, lo cual comprueba el nombre que le pusieron nuestros compatriotas los compañeros de Magallanes.

Así seguimos todo el día, y por la noche fondeamos en punta Sandy, frente al establecimiento chileno. Esta colonia, fundada en 1853, es muy poco numerosa. Han aprovechado un punto llano de la costa, y es lo único algo accesible al cultivo y cría de ganados. Se compone de unas 40 familias y está rejida por un gobernador que vino á visitarnos.

No puedo quejarme, pues tuvimos la gran suerte de pasar la parte más difícil del Estrecho con un tiempo relativamente hermoso; pero esta ventaja ha redundado en contra de las observaciones que pudiera haber hecho en estas costas, pues la rapidez con que las hemos pasado me lo ha impedido.



Al día siguiente, á las seis de la mañana, continuamos nuestro viaje. Ambas costas están formadas por elevadas montañas, cubiertas de espesa vegetación en sus bases y de nieve en sus cumbres, formando con la reverberación del sol las más caprichosas vistas. A menudo se ven neveras (glaciers) estensas, que producen admirables cascadas de agua muy buena, observándose á veces en la nieve manchas azules, indicios de estar allí en poca cantidad. Pasamos por delante del puerto del Hambre, seguro fondeadero, en cuya pequeña playa vimos las ruinas que aún se conservan del establecimiento que fundaron los españoles. Este lugar, tristemente célebre, presenta un aspecto sombrío y melancólico por las nieves que coronan las cimas de las montañas que lo rodean y por el espesísimo bosque que lo circunda. Al mediodía pasamos por el Morro de Santa Agueda ó Cabo Froward, como lo llaman los ingleses, que es la estremidad meridional del continente de la América del Sud, el cual es un promontorio que surge del mar.

Desde aquí se ven en la costa del Fuego el célebre monte Sarmiento, con sus dos elevadísimos picos constantemente cubiertos de nieve, y sobre el cual flotaba una nube glacial que se extendía como una sábana sobre él. Tuvimos también la suerte de que el tiempo siguiera bastante bueno, lo cual nos permitió navegar á toda máquina en medio de esta agreste y magnífica naturaleza, hasta cerca de ponerse el sol en que entramos en la pequeña bahía de Borja. Habíamos navegado por unos sitios lúgubres: la isla de Carlos III y la Península de Ulloa, donde no se ven signos de vegetación y lo altísimo de las costas, su color oscuro, contrastando con la nieve de sus cimas, la fuerza de los vientos, y el cielo siempre cubierto de nubes oscuras producen en el ánimo un no sé qué de triste, y parece como que se desea abandonar pronto aquellos lugares. Con todo, quizás no hay en el mundo entero una escena que iguale en lo grandioso y pintoresco á esta parte del Estrecho, pues no hay duda que el contraste de las nieves y de las cascadas con el resto del paisaje es majestuoso, encontrándose innumerables torrentes de agua, que se desprenden de las montañas y de las neveras, produciendo una vista sorprendente.

Por fin, fondeamos, como llevo dicho, en la bahía de Borja, la cual es muy pintoresca. Circunscrita por la elevadísima costa, cubierta en sus cumbres, como todas, de nieve, llega el bosque impenetrable hasta la orilla; pero la vegetación pasa más adelante, allí se encuentra con abundancia el kelp ó cachiyuyo, *fucus giganteus Antarticus* de los botánicos, admirable vegetal acuático, cuyo tallo de 15 á 20 brazas de largo, fija sus raíces en las piedras del fondo y eleva sus hojas de color amarillo-oscuro, como macerado, hasta la superficie de la mar. Estas hojas tienen de 2 á 3 pies de largo y 4 ó 5 pulgadas de ancho, y su superficie está vistosamente dibujada de líneas de resalte. De esta hermosa alga están llenas casi todas las orillas del Estrecho, é indican siempre un fondo de piedras.—Rodean también la bahía los dos islotes Ortiz: en ellos y en la costa acostumbran los barcos que fondean aquí dejar su recuerdo, los cuales se ven mezclados con algunas cruces mortuorias: nosotros dejamos nuestra inscripción en una tabla clavada en un árbol, debajo de la que encontramos de la *Resolución*, fragata, que como se sabe, condujo al general Pinzon á estas aguas. Hay en esta bahía una hermosa cascada de un agua riquísima, procedente de una nevera que se vé en la cima del monte que la domina, y sus playas abundan en buenos mariscos, algunos de tamaños colosales.

Por la mañana temprano del día siguiente, levamos anclas para pasar lo que se llama el Long-reach. El tiempo que nos había sido favorable, ya no nos lo fué tanto, pues aquí generalmente es tan opaco y nebuloso, y reinan tanto los violentísimos vientos del O. y S. O. que casi siempre cuesta trabajo navegar á causa de los chubascos y cerrazón. Este canal, que en su entrada apenas tiene una milla de ancho, y en todo él, solo dos ó tres, está limitado por altísimos montes, entre los que parece viene encallejonado el viento, despidiendo á veces ráfagas tan fuertes, que parece imposible pueda un buque resistirlas.

Por fin, llegamos al Sea-reach que forma el límite occidental del Estrecho de Magallanes, y aquí tuvimos que luchar, además de la impetuosidad del viento contrario, con el mar del O. bastante gruesa, la cual indicaba la proximidad del Océano Pacífico, que por cierto no corresponde á su nombre todos los días de la semana, como bien lo experimentamos nosotros. Nos rodeaba constantemente una banda de gaviotas y otras que lo parecían también, pero de color negro y con

el pico amarillo, como no las he visto iguales en ninguna parte, y á lo lejos se divisaban algunas ballenas.

Decidido nuestro comandante á salir del Estrecho, á pesar de las dificultades que ofrecían lo mucho que aumentaba la mar, los fuertes y repetidos chubascos y las ráfagas violentas del viento de proa que apenas podía vencer la fuerza de la máquina, logró al fin su deseo, y á las diez de la noche pasamos muy cerca de los cinco montecitos que forman el Cabo Pilar, último punto ya del Estrecho. Dentro de él experimentamos bastante frío y mucha humedad, caracteres distintivos de su clima, como que bajamos hasta los 53° 54' de latitud Sud, que es la situación del Morro de Santa Agueda. A pesar de estar en lo más riguroso del verano, bajo el termómetro de Farenheit á 39° que equivalen á +3° de Reaumur sobre cubierta, y á 44° Farenheit ó +5° Reaumur en las cámaras y enfermería. La rapidez con que hemos pasado el Estrecho no me ha dejado estudiar su geología, botánica y zoológica, así como tampoco me ha permitido ver á ningún habitante de la Patagonia ni de la tierra del Fuego. La salud de la dotación no se alteró notablemente, y la nota de las enfermedades asistidas durante el viaje, que insertaré luego, demostrará que no ha habido novedad particular.

A los días referidos siguieron algunos bastante malos, porque el tiempo continuó empeorando; pero pasados ellos y habiendo llegado á una latitud más favorable, vinieron días más tranquilos y tras ellos la esperanza satisfecha de descansar de esta no corta navegación. Efectivamente, esta se realizó fondeando en la bahía de Pisco, frente á las islas de Chincha, el día 20 de diciembre, en cuyo fondeadero encontramos á las fragatas *Resolución* y *Berenguela* y goletas *Vencedora* y *Covadonga*, que con la *Villa de Madrid* y *Blanca* que llegamos juntos, formamos la escuadra del Pacífico á las órdenes del Excmo. Sr. General Pareja, habiendo sabido con dolor el incendio de la *Triunfo*, aunque con el consuelo de que habiendo cumplido todos hasta el exceso con su deber en tan triste accidente, no hayamos tenido ninguna desgracia personal que lamentar.

Las enfermedades asistidas en los 44 días que duró el viaje han sido las siguientes:

Absceso. . . . .	1	Forúnculo. . . . .	1
Anginas. . . . .	4	Heridas varias. . . . .	13
Catarros. . . . .	25	Ictericia. . . . .	1
Contusiones. . . . .	4	Odontalgia. . . . .	1
Diarreas. . . . .	13	Oftalmías. . . . .	3
Diviesos. . . . .	9	Quemaduras. . . . .	2
Erisipelas. . . . .	3	Reumatismos. . . . .	2
Erupciones. . . . .	21	Saburras gástricas. . . . .	17
Estomatitis. . . . .	7	Sífilis. . . . .	6
Fiebres catarrales. . . . .	7	Úlceras diversas. . . . .	11
Flemon. . . . .	1		
	94	Total. . . . .	152

De estos 152 enfermos, 71 han estado rebajados de todo servicio, solamente de baldeos 15, y los restantes han continuado sus ordinarios trabajos acudiendo á las visitas y curaciones. Se han suministrado 87 raciones de dieta.

Como se vé en el cuadro anterior, ha predominado el elemento catarral, ocasionando la cuarta parte próximamente del total de los enfermos. Las variaciones atmosféricas, repentinas el frío húmedo, explican suficientemente esta preponderancia de las afecciones catarrales sobre todas las demás, siendo afortunadamente superiores á ellas los esfuerzos de la naturaleza unidos á los de la ciencia, por lo que logramos un buen resultado en todos los casos, esceptuando solo dos, que recayeron en individuos ya predispuestos por su constitución endeble y empobrecida, y la facilidad y frecuencia con que contraían el catarro bronquial: se convirtió este en crónico y manifiestan en la actualidad los síntomas de una tisis incipiente que, si no es posible enviarlos á la Península como se trata de hacer, auguro muy mal de ellos, porque es notable la rapidez con que camina en este clima, tan benigno por otra parte, la citada enfermedad, según me aseguran los compañeros de los otros buques que llevan aquí y en las islas de Chincha nueve meses, los cuales han perdido ya varios hombres en quienes se desarrolló la tisis con una velocidad sorprendente. Al parecer no puede esto atribuirse mas que al enfriamiento notable y á la humedad de que se carga la atmósfera por las noches y madrugadas, y al servicio activo de campaña que están haciendo estos buques, á pesar de que se ponen en práctica cuantas medidas higiénicas son posibles. Ya



comunicaré á Vds. las observaciones que pueda hacer sobre esto.

Entre los demás enfermos solo uno ofreció algo notable bajo el punto de vista de lo que comprueba los esfuerzos curativos de la naturaleza, cuando se la acompaña con los auxilios del arte y las ventajas de la cirugía conservadora. Uno de los días más tormentosos que pasamos en el viaje, y en que hubo que hacer maniobras importantes, ocurrieron varios contusos y heridos de poca monta, y entre ellos se presentó en la enfermería el marinero ordinario Alberto San-Roman, con varias heridas contusas en toda la estension del dedo anular de la mano derecha, con desprendimiento de la piel, fractura de la segunda falange cerca de su articulacion con la tercera; asomando la estremidad del hueso fracturado por la herida, y pérdida por consiguiente de la estremidad del dedo. Estaba indicada la amputacion de este, pero no siendo muy urgente por una parte, y experimentando en aquel momento la fragata fuertísimas sacudidas ocasionadas por la mucha mar, se suspendió para otro día la operacion, colocando dos delgadas tablillas, una por la parte anterior y otra por la posterior, y sujetándolas, así como á la piel, que se colocó de la mejor manera posible, por medio de un vendote de espadrapo arrollado en espiral y del vendaje correspondiente. A los dos días se observó que la piel se adhería, que las partes desnudas de ella se empezaban á cubrir de mamelones carnosos y que toda la lesion estaba del mejor aspecto posible. Se determinó entonces suspender la operacion y esperar, y esta espera ha servido para ahorrar al enfermo los peligros de aquella, conservándole además la mitad de su dedo. Hoy la piel se ha regenerado, la parte de hueso que estaba al exterior se necrosó y desprendió por sí misma, los mamelones carnosos han cubierto el resto y camina rápidamente á la cicatrizacion, por lo que muy pronto se logrará darle el alta. Ved aquí, repito, una prueba más de las grandes ventajas de la cirugía conservadora, tan recomendada y tan seguida por la mayoría de los cirujanos españoles.

El correo se vá y no puedo ser más estenso. En otra carta les hablaré del guano que se exporta de las islas de Chíncha y además de lo que vaya ocurriendo de nuevo, por lo que no sé cuándo irá, pues si seguimos como estamos ahora es muy probable que nada ocurra en mucho tiempo.

J. DE ERSTARDE.

Fragata Blanca, bahía de Pisco, 9 de enero de 1865.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Mientras en el centro del día, con viento Este, hizo un tiempo primaveral, en las madrugadas y noches, en que soplaron alternativamente los N-E. y N-O., se sintió fresco, descendiendo el termómetro hasta 4 y 2+0. La columna barométrica se sostuvo en la sequedad y variable, marcando la misma presion atmosférica que en los días anteriores. Ultimamente, la atmósfera estuvo limpia y despejada, si bien no escasearon los celages, las nubes y algunos nubarrones.

A consecuencia, sin duda, de estas vicisitudes atmosféricas, se observaron muchas afecciones catarrales como corizas, toses, oftalmías, ronqueras y calenturas de esta índole. Principiaron á presentarse algunas fiebres gástricas é inflamatorias y bastantes casos de pleuresías, pulmonías y reumatismos fibrosos articulares. También se observó algun caso que otro de anginas tonsilares, de hemotisis, de flujo hemorroidal, de epistaxis, particularmente en los que las acostumbran padecer en las primaveras, y de apoplejías que, aunque por fortuna fueron escasas, casi las más tuvieron una fatal terminacion.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado vocal del Consejo de Sanidad, en la vacante ocurrida por fallecimiento de D. José Martín de Leon, el Sr. D. Ramon Torres Muñoz de Luna. Nos parece acertado este nombramiento, y esperamos de la actividad del nuevo consejero un favorable impulso en el importante ramo de la administracion pública en que va á intervenir.

**Exposiciones.**—Las Reales Academias de medicina de las provincias empiezan á seguir el ejemplo de la de Madrid en la cuestion de cátedras y clínicas homeopáticas. Las de Granada y Valladolid han elevado al Gobierno exposiciones manifestando los inconvenientes de la exhumada Real orden relativa á este asunto.

**Recompensas.**—Dice *La Patria* que se trata de conceder grandes cruces y encomiendas á los médicos que más han figurado en el célebre Congreso médico español. No

tenemos el menor antecedente de tal noticia, que nos parece inverosímil, y podemos asegurar que ninguno de los profesores que promovieron ó realizaron la espresada reunion ha pensado un momento en otro premio que la satisfaccion de contribuir en lo posible á los progresos de la ciencia. En cuanto á lo de *célebre*, en bastardilla, es una ironía que no favorece á quien la emplea. El Congreso dejará en pos de sí un rastro de su laboriosidad, un libro no enteramente despreciable, y ya nos contentaríamos con que hicieran otro tanto todas las celebridades de la época.

**Asociacion médica arundense.**—Con este nombre se ha fundado en Ronda una sociedad de profesores de ciencias médicas. En el próximo número insertaremos algunos artículos de sus estatutos, que se nos han remitido para que sean conocidos por los profesores españoles. Aplaudimos el celo y laboriosidad de nuestros compañeros de Ronda.

**Fallecimiento.**—Ha muerto en esta corte D. Bartolomé Obrador, antiguo médico de cámara del infante don Carlos, catedrático de la Facultad de medicina de la Universidad central é inspector jubilado de Sanidad militar. Su excelente carácter le habia proporcionado numerosas simpatías, á pesar de las debilidades homeopáticas que han deplorado sus mejores amigos. Ha terminado sus días á una edad bastante avanzada.

**Real Academia de medicina de Madrid.**—En la sesion pública del jueves último continuó la discusion pendiente sobre hidrología médica. Usó de la palabra el Sr. Salazar. La tienen pedida para las sesiones inmediatas, que se verificarán todos los jueves á la misma hora, los Sres. Herrera y Ruiz, Benavente y Vilanova.

**Nueva publicacion.**—Tenemos á la vista el primer cuaderno del *Tratado de las enfermedades herpéticas externas é internas y de las sifilíticas* (1) de D. Carlos de Vicente. Nos ocuparemos en otro número de esta obra con la estension que merece.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Morata de Tajuña, provincia de Madrid; su dotacion por ahora 3,000 reales; pero dan 4,000 reales al cirujano titular. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Pozuelo del Rey, provincia de Madrid, por dimision del que la obtenia; su dotacion 2,000 reales y las iguales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Lillo, provincia de Toledo; su poblacion 720 vecinos; su dotacion por asistir á 200 pobres 4,000 reales del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Yanguas, provincia de Soria; su dotacion 12,000 reales. Las solicitudes en el término de 30 días.

—La de *médico-cirujano* de Cuerva, provincia de Toledo; su dotacion 10,000 reales. Las solicitudes hasta el 24 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Alborea, provincia de Albacete; su dotacion 3,000 reales por los pobres y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* de Higuera, provincia de Albacete; su poblacion 662 vecinos; su dotacion 2,500 reales por la asistencia de los pobres y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* del distrito de Siera, provincia de Oviedo; su dotacion 4,000 reales. Las solicitudes hasta el 2 de abril.

## ANUNCIO.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES HERPÉTICAS *externas é internas y de las sifilíticas*, clasificacion de todas las afecciones cutáneas; por el Dr. D. Carlos de Vicente.

Esta monografía sobre el *herpetismo* y la *sífilis* se reparte en dos entregas: la primera se ha repartido, y la segunda el 15 de este mes.

Precio, franco de porte en toda España, 40 rs. vn. para los que se suscriban antes del 15 de marzo: despues costará 50 reales vellon.

Los pedidos, acompañados del importe de la obra en libranzas del giro mútuo ó en sellos de franqueo, se dirigirán á Don Carlos de Vicente, calle de Alcalá, 72, duplicado, 3.º izquierda: Madrid.

A los señores libreros se les hará la rebaja de costumbre.

(1) Toda la obra constará de unas 700 páginas y costará por suscripcion 40 rs.

Por todo lo no firmado:

El secretario de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y compañía, Valverde, 46 y 48.